EL HOMBRE DE BIEN. COMEDIA FAMOSA.

DEL FENIX DE LOS INGENIOS LOPE DE VEGA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey.
Lucinda Dama.
Cleridano su hermano.
Fenicio su padre.
Jacinto galàn.



Clavela Dama.
Tres Rufianes.
Un Valenton.
Belarda criada.
Gavino lacayo.



Tansilo.
Lucrecio.
Silverio.
Glicenio.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, Lucinda, y Jacinto de caza.

Rey. TU nombre no me diràs?
Luc. Ni mi nombre has de saber.
Rey. Advierte, que eres muger,
y que en este campo estàs.
Luc. Pensad, señor Cazador,
quien quiera que vos seais,
quanto mas sujeto estais
à mi disgusto, y rigor.
De aquel Castillo soy dueño,
y con una voz que dè,
gente à cavallo, y à pie
os sabràn quitar el sueño.
Hacedme la cortesia
que se debe à ser muger,
porque estais en mi poder,
y toda esta hacienda es mia.
Rey. La libertad de ser hombre,
y la que este campo ofrece,
limitada me parece
para saber vuestro nombre.
No he sido tan descortès
como os havrà parecido;
y si la culpa he tenido,
no es mia, que vuestra es.
Cazando entrè por aqui,
y viendo en esta aspereza
vuestra divina belleza,
en sus bellos lazos dì.
Vine con plantas ligeras
à daros mil verdes palmas,
porque andais à cazar almas
donde yo silvestres fieras.
Que seais de aquel Castillo
el dueño, poco me ofendo,
como serviros pretendo:
del rigor me maravillo,
que no ay porque venga gente,
no por temor, que la mia
passa en essa fuente fria
el rigor del Sol ardiente;
y tambien viniera acà
si yo alguna voz les diera,
y esta vida defendiera
de quien la muerte me dà.
Luc. Quien sois deseo saber,
yà que mas templado hablais.
Rey. Quando vos quien soy sepais,
no os tendrè que agradecer.
Jacinto? Jac. Señor? Rey. Advierte.
Jac. Yà sè el estado en que estàs.
Rey. No puedo decirte mas
de que he llegado à mi muerte.
A Scila lleguè, Jacinto,
Jacinto, à Circe lleguè
oy, sin vèr por donde entrè
de Creta en el Laberynto.
Vive Dios, de no salir

del boſque ſin eſperanza
de algun remedio. *Jac.* Eſſe alcanza
un ſiempre honeſto ſufrir;
y aunque en materia de amor
yo tengo poca experiencia,
preſumo, que la paciencia
es al principio mayor.
No mueſtres aqui el poder,
pretende, ſigue, confia,
ſirve, ama, ſufre, porfia,
tambien es ciencia el querer.
En los terminos eſtàs,
vè eſtudiando, que no es bien,
que el grado de amar te dèn,
mientras que no ſabes mas.
Rey. Eſta divina ſeñora,
ninfa de eſta verde ſelva,
no es mucho que ſe reſuelva
al deſdèn que mueſtra aora,
mientras no ſabe quien ſoy:
dila, Jacinto, mi nombre.
Jac. He penſado que ſe aſſombre,
ſi tales nuevas le doy;
pero havrè de hacer tu guſto.
Rey. Pues advierte, que ſe và.
Jac. No irà, que yo sè que eſtà
con mas guſto, que era juſto.
Hablaros aparte quiero. *apartanſe*
Luc. Yà eſtoy aparte con vos.
Jac. Ay, Lucinda! plegue à Dios,
que mueras del mal que muero.
Dime, cruel, no ſabias,
que andaba el Principe à caza
en eſte boſque? eſſa traza
para matarme tenias?
quando corren por los dos
tan grandes obligaciones,
en eſte punto me pones?
bien lo has penſado por Dios.
Què ſerà tu penſamiento
de haverte pueſto en lugar,
què à un Principe le ha de dàr
para tanto atrevimiento?
Al paſſo nos ha ſalido;
pero dixera mejor,
que por robarme el honor,
como ſalteador ha ſido.
Mira, cruel, lo que has hecho,
pues yà te quiere, y de ſuerte,
que dice que eſtà à la muerte,
y que ſe le abraſa el pecho.
El Rey es mozo, yo ſoy
ſu criado, tu, muger,
lo que ha de venir à ſer
adivinandolo voy.
El Rey moſtrarà ſu fuerza,
tu la flaqueza del ſer,
y yo aquel poco poder,
que mi grande amor esfuerza;
de donde vengo à inferir,
porque tu has dado lugar,
que el Rey te vendrà à gozar,
tu à dexarme, y yo à morir.
Luc. Si no tuviera el amor,
como los locos, licencia
para qualquiera inſolencia,
efecto de ſu furor,
reſpondierate agraviada,
y agraviarame enojoſa,
enojarame quexoſa,
y quexarame enojada.
Yo no ſupe que venia
el Principe donde eſtà,
que à verte me traxo acà
la amoroſa eſtrella mia.
En los alamos que vès,
olmos blancos de eſte rio,
ſuele el penſamiento mio
eſcrivir, que tuyo es.
A vèr las letras venia
en eſte entretenimiento,
y à vèr ſi mi penſamiento,
eſcrito en ellos, crecia.
Eſtaba penſando en tì,
quando à orillas de eſta fuente
vi tus perros, y la gente,
que era tuya preſumì.
Por eſſo me he detenido,
y porque mientras alhago
tus perros, pienſo que pago
el haverme conocido.
Al Principe yà tu ſabes
que no le he viſto en mi vida,
que me puſiera en huìda
por otros reſpetos graves,
que haſta aora que me adviertes,
entendì que era tu igual;
y ſi los que dicen mal

no nos tienen por muy fuertes,
mira que lo es la que quieres,
y que havrà tambien algunas,
que no seràn todas unas,
como dicen las mugeres:
que aunque el Rey tiene poder,
no es en las almas ; y asi,
ni tu me pierdes à mì,
ni yo harè como muger.
c. Mucho consuelo me has dado:
si el Principe no me viera,
con abrazos te dixera
lo que he de callar forzado:
yà te ha visto , gran fortuna
ha de levantar su amor
en el mar de mi temor:
que te hable me importuna;
què le podrè responder?
c. Que si ay rocas en el mar,
las aguas podràn passar,
pero no mudar mi sèr;
y tu en aquesta tormenta
amayna velas , Jacinto,
mientras el puerto distinto
te muestra mi luz atenta,
que con recato , y secreto,
Polos en que amor estriva,
gozaràs de tu cautiva
hasta el prometido efecto.
r. Tus desdenes le dirè,
porque no cobre esperanza.
r. Hablale. *Jac.* Voy. *Rey.* Tu tardanza
toda mi esperanza fue,
que en vèr que te detenias
la cobrè de mi remedio.
r. Pensè , que era honesto medio
el decir que la darias
marido , hacienda , y estado
conforme à su calidad,
si con igual voluntad
paga tu amor de contado;
y en mi vida pensè oìr,
señor , tan libres razones,
à un impossible te pones.
y. No lo supiste decir.
Has querido? *Jac.* No señor.
y. En tu vida? *Jac.* Eternamente:
la boca , Lucinda , miente, *ap.*
porque os tengo eterno amor.
Rey. Pues mal puede terciar bien
quien no entiende lo que trata.
Jac. Yà la dixe , que era ingrata
en tratarte con desdèn,
y aun hasta necia en pensar,
que à un Rey se le puede huìr.
Rey. En què se funda? *Jac.* En decir,
que solo la ha de gozar
el que fuere su marido.
Rey. Pues esso no puede ser,
que aunque es principal muger,
soy su Rey. *Jac.* Yà lo ha entendido.
Rey. Pues si lo entendiò , y desprecia
mi valor , y mi poder,
presto verà , que es muger.
Jac. Y por Dios , que es harto necia.
Si la hablasses sin amor
como yo , verias mil cosas,
que en las mugeres hermosas
son de imperfecto valor.
Rey. No las ay discretas? *Jac.* Sì;
mas suele ser su pension
necedad , y presumpcion,
que oy en esta conocì.
Vale mas el pie , la cinta
del zapato de Clavela,
que quanto aqui te desvela
de esta , que tu igual se pinta;
en efecto , se ha criado
en montes , rustica es:
esse Castillo que vès
sobre esse bosque fundado,
un padre viejo , un mancebo
hermano son su caudal.
Rey. No me digas de ella mal,
que yo sè , que al Sol me atrevo;
y como el Sol no se mira
sin notable turbacion,
asi de tu imperfeccion
su resplandor se retira.
Dice, que và à la Ciudad?
Jac. Muchas veces vive en ella.
Rey. A què và allà? quiero vella,
que aqui me quedo : avisad,
que diciendo que no quiero
bolver à la Corte , irè
à su Castillo , y verè
la vida , y luz por quien muero.
Esta noche estarè alli,

adonde havrà mas lugar
para que la pueda hablar.
Jac. No te lo aconſejo aſsi,
que es Cavallero diſcreto
ſu hermano, y es coſa llana,
que entienda, que por ſu hermana
vàs al Caſtillo en efecto;
pero ſi dòs, ò tres dias
en la caza te detienes,
y al cabo perdido vienes
por eſtas montañas frias,
y con dos, ò tres criados
quieres aqui deſcanſar,
què lince podrà mirar
el blanco de tus cuidados?
Rey. Linda, y ingenioſa traza!
ò, Jacinto, què invencion
para encubrir mi paſsion!
Jac. Pues proſigamos la caza.
Rey. No me podrè deſpedir?
Jac. Corteſmente bien podràs.
Rey. Diſsimular quiero mas,
y algun deſamor fingir.
Voyme; y mientras en la fuente
tomo el cavallo que aguarda,
dile à eſſa Dama galiarda,
que viva ſeguramente,
pues me voy por no ofenderla.
Jac. O, què entendimiento grave
te diò el Cielo! *Rey.* El Cielo ſabe,
que voy muriendo por ella. *Vaſe*
Jac. Lucinda mia, el Principe Rugero
alojarſe queria en tu Caſtillo,
yo le engañè, porque de zelos muero:
dixele, aunque de vèr me maravillo
en mi nobleza coſa tan eſtraña,
y en mi lealtad, y corazon ſencillo,
que ſe fueſſe à cazar por la montaña,
y que bolvieſſe al cabo de tres dias,
por vèr ſi à tu diſcreto hermano engaña.
Tu, hermoſo dueño de las prendas mias,
à la Ciudad te iràs, porque ſi viene
halle las quadras de tu luz vacìas.
Dì à tu padre, y hermano, que conviene
mudar tu caſa, ò mudaràs mi vida,
donde tu voluntad por alma tiene,
que ſi ſe aloja aquì, tu vàs perdida,
perdido và tu honor, por mas que quieras
moſtrarte à ſus regalos deſabrida:
eſto le dixe, porque tu pudieras
ponerte en la Ciudad: No me reſpondas
ſi mis obligaciones conſideras,
que antes veràs bolver atràs las ondas
de aqueſte rio, y que la mar diſtante
cubre de tu Caſtillo el foſo, y rondas:
mudarſe à Eſpaña el Africano Athlante,
y derribarſe el Cielo de los exes,
donde eſtriva ſu maquina conſtante,
que buelva à verte, mientras no te alexes
de eſta ocaſion con la preſente huìda.
Luc. Eſcuchame, primero que te quexes.
Jac. Mi honor tienes allà, tuya es mi vida. *Vaſe.*
Luc. Aſsi te vàs? ay, juſta confianza,
à tantas prendas de mi amor afida!
pues yo harè tan ſegura tu eſperanza,
que primero, Rugero, que me goces,
tenga ſoſsiego el mar, amor templanza,
el infierno quietud, y el Cielo voces. *Vanſe.*
Salen Belarda, y Gavino Labradores.
Bel. No me podràs aplacar,
ſi me dieſſes. *Gav.* No lo digas.
Bel. Si me dieſſes. *Gav.* No proſigas.
Bel. Aun no me dexas hablar?
Gav. No; mas ſi el alma te he dado,
què te puedo dàr de precio?
Bel. Lo que tienes ſobre necio,
Gavino, es ſer porfiado.
Gav. Porfiar con libertad,
tràs ſer necio, es diſcrecion;
la porfia es guarnicion
de la miſma necedad:
como ſobre azùl ſeria
el oro gala de precio,
eſtàn en paño de necio
paſſamanos de porfia.
Bel. Necio, en fin, te has confeſſado.
Gav. Quien lo conoce, no creo
que lo es, porque yo veo
todo necio confiado.
Si es que me has aborrecido,
ſi es que acaſo te has mudado,
ſi has pueſto en algun criado
el amor que me has tenido,
dimelo, Belarda mia,
mas claro, aſsi Dios te guarde,
que para olvidar no es tarde,
pues baſtan zelos de un dia.
Bel. Mala Paſqua, y negra tenga

si ay en amor invencion,
como tràs de hacer traicion,
quando à declarar se venga,
levantar un testimonio,
y culpar el que es culpado:
yo sè, que à Arminta has hablado.
Gav. De amor? *Bel.* Y aun de matrimonio.
Gav. Plega à Dios, que si à otra quiero;
què es querer? ni miro à otra,
que jamàs halle en la siesta
arbol, ni en el arbol sombra,
en la sombra dulce sueño,
en el sueño dulces horas,
en las horas el descanso,
que descanse à mis congojas,
en las congojas quietud,
en la quietud fin de todas,
en todas alegre paz,
y en alegre paz concordia.
Plega à Dios, que nunca vean
mis ojos el bien que gozan,
ni gocen tus dulces prendas,
por prendas de mi victoria:
de mì la tengan los lobos,
lobos, Belarda, me coman,
y comiendome, no quede
memoria de mi memoria,
ni la tengas de mis brazos,
ni mis abrazos te pongan
deseos de mis palabras,
mis palabras de mis obras.
Eres para mì, Belarda,
lo que à las plantas las hojas,
à las hojas las raìzes,
à las raìzes las rosas,
las rosas para las huertas,
para las huertas las norias,
para las norias las ruedas,
para las ruedas las sogas,
para las sogas las arcas,
para las arcas, que tornan
vacias, las claras aguas,
y el agua sus fuentes proprias,
Lo que el cuerpo adorna el brazo,
al brazo la mano adorna,
à la mano la muñeca,
à la muñeca el aljorca,
à la aljorca los esmaltes,
à los esmaltes las joyas,
à las joyas el diamante,
y al diamante la persona,
à la persona el buen trage,
al trage la buena ropa,
à la buena ropa el talle,
y al talle la cara hermosa,
à la cara el ojo, al ojo
la niña, à la niña toda
la pestaña, à la pestaña
la ceja larga, y no corta,
para la ceja la frente,
à la frente, sin corcoba
la nariz, à la nariz
la boca bella, à la boca
dientes, à los dientes pan,
para el pan renta forzosa,
à la renta calidad,
à la calidad la honra,
à la honra la virtud,
à la virtud la corona,
à la corona los Cielos,
y al Cielo la eterna gloria.
Bel. Que no hablaste con Arminta,
por vida de aquessos ojos?
Gav. Dexa, mi bien, los enojos,
como una roca me pinta.
Bel. No ay firmeza, aunque sea mucha,
para comparar mi amor.
Gav. Luego es el tuyo mayor?
Bel. Es notable. *Gav.* Como? *Bel.* Escucha:
Plegue à Dios, que si yo quiero,
de quantos cubren la cerca
del Castillo de Lucinda,
su dueño, y señora nuestra,
otro criado, ò pastor
de la Corte, ò del Aldèa,
que los anades que guardo,
y à veces blancas ovejas,
no hallen jamàs verde soto,
ni en el soto fertil yerva,
falte à la yerva el rocìo,
al rocìo el Alva bella,
al Alva no salga el Sol,
el Sol falte à las Estrellas,
las Estrellas à la noche,
y en la noche jamàs duerma.
Plegue à Dios, que quando vayas
à la Corte à vèr la feria,
que en la feria halles amores,

y en los amores te pierdas;
perdido, me dès mal pago,
con mal pago, me aborrezcas,
aborrecida, me dexes,
dexada, nunca me veas;
no viendome, enferme yo,
estando enferma, me muera,
muerta yo, vivas mas años,
que yo tengo de estàr muerta,
porque eres tu para mì
lo que es el agua à la tierra,
lo que es à la tierra el hombre,
al hombre huessos, y venas,
lo que à las venas la sangre,
à la sangre las arterias,
à ellas el corazon,
à èl las alas, y telas,
à las alas aquel ayre,
al ayre que sale, y entra,
al de fuera que respira,
al que respira su esfera,
à las esferas el movil,
al movil su inteligencia.

Gav. Tente, que te vàs muy alta.

Bel. Pues baxome à los Planetas:
lo que es el Sol para el oro,
el oro para las piedras,
las piedras para los Reyes,
los Reyes à la obediencia,
la obediencia à los vassallos,
los vassallos à la guerra,
la guerra para la paz,
y la paz para las letras,
las letras para la fama,
la fama para que crezcan,
el crecer para estimarlas,
la estima para emprehenderlas,
las empressas al valor,
el valor à la grandeza,
la grandeza à la virtud,
à la virtud la excelencia,
la excelencia à ser perfecto,
à la perfeccion no queda
sino la quietud del alma,
al alma las tres potencias;
lo que es al entendimiento,
la memoria, y para ella
la voluntad, y à su lumbre
la razon esto me enseña.
Amor, que eres para mì
en bien, en mal, gloria, y pena,
porque si me hablas de burlas,
yo te respondo de veras.

Salen Cloridano, y Lucinda.

Clor. Pues como puede ser, que nos mudemos
à la Ciudad, Lucinda, de improviso?

Gav. Nuesa ama con su hermano? *Luc.* Si tuviera
facilidad lo que te pido, hermano,
no te apremiara con humildes ruegos:
conviene que nos vamos luego al punto.

Clor. Luego al punto, Lucinda, por què causa?

Luc. Cloridano, yà sabes que en mi vida
hice cosa sin mucho fundamento:
irnos conviene, pues mi padre puede,
y el de Belarda governar la hacienda:
allà te doy palabra, hermano mio,
de decirte la causa. *Clor.* Yà que vamos,
como quieres que estemos en la Corte?
quien me ha de acompañar, y quien servirte?

Luc. Estos villanos mudaràn el trage.
Belarda? *Bel.* Què me mandas? *Luc.* Si te visto
en cortesano trage como el mio,
no iràs conmigo à la Ciudad? *Bel.* Señora,
este Castillo conocì por Patria,
à tus padres por dueños de los mios:

don-

donde quisieres vivir contigo.
Luc. Asi podràs mudar los que te importan.
Clor. Gavino? *Gav.* En què te sirvo? *Clor.* No sabrias
servirme en la Ciudad con unas calzas,
ceñirte espada, y con gentil donayre,
quando vaya à cavallo acompañarme
delante, y quando à pie detràs? *Gav.* Sospecho,
que se llama esse oficio ayo. *Clor.* Què es ayo?
Gav. Ayo no es quien govierna, y quien enseña?
Clor. Asi es verdad. *Gav.* Tu llevaràs tu haca,
pues yo serè del haca el ayo; y creo,
que porque enseña, y es del haca el ayo,
le dieron este nombre de lacayo;
mas dime, sabrè yo llevar las calzas?
Clor. Y esso es mucho de hacer? *Gav.* Ay edificio
que tenga mas entradas, y salidas,
que las calzas, señor, de un escudero?
Què cosa es vèr aquellos dos melones,
señalando sus largas rebanadas?
las faltriqueras, que en estando rotas
se corresponden por estraño circulo,
y como caracòl se andan en torno,
tanto, que lo que suele echarse en una
se và rodando, y suele hallarse en otra;
mas aunque sabes tanto de la Corte,
quanto và que no sabes el principio
de aquello que se pone entre las calzas,
y junta en una cinta los dos muslos?
Clor. Tendrà principio de ella, pues es fuerza
que alguna cosa las cerrasse. *Gav.* Advierte,
que desde Adàn, señor, tienen principio.
Clor. Desde Adàn? estàs loco? *Gav.* Como loco?
en el punto que Adàn se viò desnudo,
no se cubriò con hojas de higuera?
Clor. Bien dices. *Gav.* Pues aquello significa
el termino que cierran las dos calzas:
aquella es una hoja de higuera,
tan natural, que es su retrato mismo.
Clor. O, què etimologìa tan gallarda!
Gav. En nada mostrarè lo que te quiero
como en ponerme calzas atacadas,
es una arquitectura prodigiosa:
valame Dios, què de columnas tiene!
què laberynto cifran tan estraño!
los Persas no lo usaron, ni los Griegos:
no ay unas calzas oy en Asia, y Africa.
Clor. De què lo sabes tu? *Gav.* Pues no he leìdo
mil librillos en casa? *Clor.* De essa suerte,
mas de mal se te harà ceñir la espada.

Gav. No, porque es propia al hombre la defensa:
las calzas son al hombre como grillos,
y por esso las huye; mas la espada
le acompaña, le adorna, y le defiende.
Luc. Aora bien, Cloridano, no gastemos
en vano el tiempo, pongan estos luego
en esse carro largo nuestra ropa:
allà yo tengo quien nos preste casa,
y serviràn las mulas; y pues tienes
dos cavallos, ò tres, que te acobarda?
Clor. Son mas de campo, que de Corte todos.
Gav. Esso no te fatigue: de la suerte
que cubre el cuello, y vanda la corcoba,
la ropa los jubones sin espalda,
el sombrero la calva, y el cabello,
los guantes el defecto de las manos,
las canas de la edad el escabeche,
el afeyte lo negro de la cara,
à las amargas pildoras el oro,
y al oculto ladron la buena capa,
assi al rocìn de Corte la gualdrapa.
Clor. Pues alto, si esto importa al honor tuyo:
venga essa gente, pues que tiempo sobra
para tres leguas: habla con mi padre.
Luc. Yà tengo de èl licencia. *Clor.* Pues partamos.
Danse las manos Gavino, y Belarda.
Gav. Toca, Belarda, que à la Corte vamos. *Vanse*

Salen Clavela, y Tansilo.
Clav. Como guardas esse estilo
en cosas de tanto peso?
Tans. Culpa à amor. *Clav.* Mira, Tansilo,
que estàs poniendo con esso
à tu mismo pecho el filo.
Tans. Si amor temiera la muerte,
no le llamàran mas fuerte,
porque en su fuerza mayor,
dicen, que la vence amor,
y esto de mi amor advierte.
Quando el Principe Rugero,
à quien sirvo, me fiò
este secreto primero,
à guardar en tì me diò
lo que referir te quiero.
Un aspid Livio, ò Indiano,
un basilisco Africano,
un fiero Leon de Oràn,
una culebra de Adàn,
que pintan con rostro humano,
un veneno en vaso de oro,
una navaja afilada,
un sueño de un gran tesoro,
una muerte disfrazada,
con un idolo que adoro.
Bien creeràs, que he resistido
este loco pensamiento
lo mas que possible ha sido,
yà se acabò el sufrimiento,
y el freno al alma ha rompido,
yà derribò la razon
esta passion amorosa,
y govierna mi aficion.
Clav. Pues no corra tan furiosa,
que passe su obligacion.
Yo soy del Principe, y soy
por mì quien sabes, y estoy
à su lealtad obligada;
de què te admira, si ayrada
respuesta à tus quexas doy?
templa, por Dios, el deseo,
enfrena la voluntad.
Tans. No puedo quando te veo, per-

porque vences mi lealtad,
y mil impossibles creo;
pues si te dexo de vèr,
no puedo ausente sufrir
un infierno en padecer,
porque no verte, y vivir,
Clavela, no puede ser.
Clav. Pues si estàs determinado,
dirèle al Principe yo
en la locura que has dado,
y que su gusto fiò
de quien el suyo ha buscado.
Con esto en paz viviremos,
pues cayendo en su desgracia,
no me diràs tus extremos.
Tans. Si es cielo humano su gracia,
los dos Angeles seremos,
que tambien caeràs conmigo.
Clav. Como? *Tans.* Un testimonio havrà,
y no faltarà un testigo.
Clav. Lucrecio viene, y vendrà
quien sabrà darte castigo.
Sale Lucrecio.
Viene Rugero? *Lucrec.* Señora,
à decirte me embiò,
que no le esperes aora.
Clav. Donde el Principe quedò?
Tans. Yà mi peligro mejora. *ap.*
Lucrec. Perdiòse en el monte ayer;
y viendo yà anochecer,
à un Castillo se acogiò,
donde apenas cama hallò,
ni aun quien le saliesse à vèr.
No quiso venir de dia.
Clav. Y esta noche? *Lucrec.* Ser podria,
si quiere tomar la posta.
Clav. Què gustos con tanta costa!
què mala noche tendria!
Lucrec. No la ha tenido muy buena.
Clav. Vendrà à descansar aqui?
Lucrec. Pienso que sì. *Clav.* Pues ordena,
Tansilo amigo, por mì
una regalada cena.
Tans. Yo voy luego. *Clav.* El tiempo es poco.
Tans. La mesa? *Clav.* Donde me toco.
Tans. Quien servirà? *Clav.* Criadas mias.
Tans. Què aguardais, vanas porfias,
de un impossible tan loco? *Vanse*

Salen el Rey, Jacinto, y Fenicio viejo.
Rey. Sacad los cavallos luego.
Fenic. Mucho me pesa, señor,
de vuestro desassossiego.
Rey. Padre, yo estoy yà mejor.
Jac. Que estè el Principe tan ciego! *ap.*
Fenic. Partieronse ayer de aqui
mis hijos à la Ciudad.
Rey. Hijos teneis? *Fenic.* Señor, sì,
y sin mi gusto, en verdad
que harto à los dos lo reñì.
Rey. Son varones? *Fenic.* Uno es hombre,
que ha dias que ciñe espada,
y es Cloridano su nombre:
Lucinda no està casada,
aunque no ay cosa que assombre
à quantos la hablan, y vèn,
porque parece muy bien,
que hartos nobles la han pedido.
Rey. Parece tambien, que ha sido *ap.*
luz de estos ojos tambien.
Què no se quiere casar?
Fenic. No señor. *Jac.* Grande mal, Cielos, *ap.*
me comienza à amenazar!
Rey. De què nieve, de què yelos *ap.*
la quiso el Cielo formar!
mas esto què me acobarda,
si el ser tan libre, y gallarda
ha sido por mi ventura,
porque tan alta hermosura
para solo un Rey se guarda.
Jac. Mal hice en no le decir *ap.*
al Principe mi secreto:
yà es tarde, havrè de sufrir.
Rey. No quisieron en efecto
este Castillo vivir?
Fenic. Muchas veces han estado
en la Corte, gran señor,
puesto que aqui se han criado.
Rey. Por dicha ha sido mi amor *ap.*
el que la ocasion ha dado.
Jacinto? *Jac.* Señor? *Rey.* Sin duda
Lucinda su casa muda
à la Corte, confiada
en que su talle me agrada,
y para que à verla acuda:
mucho debe de saber.
Jac. No sè, por Dios, la intencion

que

que esso debe de tener.
Rey. Padre, yo os tengo aficion,
y os quiero dàr de comer:
quereis vos venir conmigo?
Fenic. Gran señor, Dios me es testigo,
que la merced que me haceis
estimo; pero yà veis,
que diverso intento sigo.
Darme de comer, no es cosa
que la ha de hacer essa mano
tan heroyca, y poderosa,
que yà, como viejo anciano,
soy mas tierra, que otra cosa.
Poco puedo yà comer,
pues puedo vivir tan poco:
para lo que he menester,
aqui brevemente os toco
lo que tengo en mi poder:
cien bueyes, dos mil ovejas,
cuyas bien limpias guedejas
parecen nieve en los prados,
dos, ò tres campos sembrados
con seis mulas, y tres rejas,
quatro cercados de fruta,
que un alta pared ataja,
que quando el tiempo se enluta,
me dàn el nispero en paja,
y la parda serva enjuta;
pero quando està sereno
la endrina cana, el melon,
de grutas, y letras lleno,
el rubio melocoton,
y el persigo damasceno.
Essas campiñas bizarras
me dàn de vino, que estimo,
dos mil cantaras, ò jarras,
porque de arroba el racimo
suele colgar de sus parras.
El azeyte nó se cobra
por quenta, ni por medida,
passa el tiempo, la edad obra;
mirad si para esta vida
comerè lo que me sobra.
Donde me quereis llevar
es vida muy infelìz,
porque sin poder tocar
las espaldas à un tapìz,
diez horas tengo de estàr.
El que en Palacio se vè,
quando mas seguro estè
de su embidia, y su cautela,
yo digo, que es como vela,
que se và acabando en pie.
Rey. Discreto viejo! *Jac.* Extremado!
Rey. Dadme el mancebo, buen viejo.
Fenic. Yo irè à hablarle, y doctrinado
de mi experiencia, y consejo,
os servirà con cuidado.
Rey. Sois Cavallero? *Fenic.* Pues no?
si con la edad yà no puedo
andar à pie; y porque yo
regale al Rey, pues lo quedo
de que mi casilla honrò,
con un potro he de serviros
de piel negra, y blancos giros,
que si lo mandais hacer,
tendreisme que agradecer,
y yo tendrè que pediros.
Rey. Pues haced que me le lleve
vuestro hijo; y porque es tarde,
à Dios. *Fenic.* Todo el bien es breve.
Rey. Ay, Lucinda! *Jac.* El Cielo os guarde.
Rey. Què penas tu amor me debe! *ap.*
Jac. De Clavela? *Rey.* No ay señal.
Jac. Y de Lucinda? *Rey.* Esso sì.
Jac. No has dormido? *Rey.* Poco, y mal.
Jac. Què harè yo, triste de mì, *ap.*
que estoy de zelos mortal? *Vanse*
Salen Lucinda, y Belarda vestida de Dama.
Bel. Està la casa de suerte,
que no se podrà limpiar
en un año, ni ay lugar
donde puedas recogerte.
No fuera mejor venir
nosotros acà primero?
Luc. Lo que importa considero,
porque me importa el vivir.
Bel. Has mudado de intencion?
pretendeste yà casar?
Luc. En mi vida dì lugar
à nadie en el corazon.
Yo sola me vivo en èl,
yo sola su dueño soy,
yo le mando, en èl estoy,
yo sola me sirvo de èl.
Es casa, y alojamiento

de la libre vida mia,
aunque cierto Rey querria
tomarmele de aposento;
pero aunque fuera justicia
servirle tambien con èl,
no ayas miedo que entre en èl,
porque es hecho à la malicia.
Bel. Agravio me has hecho à mì
en encubrirme mil cosas.
Luc. En siendo al honor forzosas,
no ay orden: quedate aqui,
que voy à vèr si ha llegado
cierta esperanza que tengo.
Bel. Vendràs luego? *Luc.* Luego vengo. *Vase*
Bel. Braba mudanza de estado!
Sale Gavino vestido de Lacayo.
Gav. Es Belarda? *Bel.* No lo vès?
Gav. Valgate Dios qual estàs!
à vèr? buelve por detràs,
Bel. Todo es seda. *Gav.* Seda es.
Mejor oficio es el tuyo,
que te han vestido mejor.
Bel. No vès que he de hacer labor
en el mismo estrado suyo?
Gav. Yà con respeto te hablo:
en el estrado has de estàr?
pues bien es diferenciar
lo que và de estrado à establo:
aqui me han vestido à mì
aquestas guazamalletas,
con estos hongos, ò getas,
mas no puedo andar assi.
Bel. Como? *Gav.* Albayalde he traido,
que como apretado voy,
desde esta mañana estoy
como muchacho escocido.
La gorreta es temeraria;
vive Dios, que si supiera,
que de aquestos moldes era,
que me embarcara à Canaria.
Pues la capa no es mohina
vèr un corte tan estraño?
à ser cuero, como es paño,
me sirviera de esclavina.
La espada, aunque es Española,
de tal manera la siento,
que pienso que soy jumento,
y que me sirve de cola.
Lindo es esso para mì,
que en mi capa de sayàl
embuelto, sobre un jaràl,
el Sol me buscaba alli.
Pues el cuello no sè yo
què carlanca de lebrèl
pueda comparar con èl:
quien piensas que le labrò?
Bel. Quien? *Gav.* La esposa de Gaiferos.
Bel. No tienes razon, Gavino,
que estàs galàn peregrino,
y es trage de Cavalleros.
El otro, aunque es mas holgado,
no tiene tal bizarrìa.
Gav. Què gala, Belarda mia,
como vivir descansado?
Si me viesse en un aprieto,
con mas cintas que un tambor,
parecete que es mejor
aqueste ongil parapeto?
Pues si yo quiero correr,
como à mirar no te pones
estos dos calabazones,
que no me dexan mover?
Si ello no fuesse por tì,
pardiez, que oy me bolveria
al Castillo en que vivia:
haz una cosa por mì.
Bel. Como? *Gav.* Troquèmos vestidos,
quizà à tì te estarà bien.
Sale Lucinda.
Luc. Belarda? *Bel.* Señora? *Luc.* Estèn
los criados prevenidos,
que no se ha de abrir la puerta
antes que anochezca un hora.
Bel. Yà està cerrada, señora.
Luc. El que no la hallare abierta
se quede fuera de casa.
Què haces tu aqui? no ay lugar
adonde puedas estàr?
Gav. Pues yà vivimos por tassa?
Luc. Yà es otra vida, Gavino,
no ay tanta llaneza acà:
adonde mi hermano està?
Gav. De vèr el Palacio vino,
y à escrivir se recogiò.
Luc. Que querias? *Gav.* Preguntar
como me he de descalzar,

porque no acertaba yo.
Luc. No aciertas à desnudarte?
Gav. No señora, que es muy nuevo
el hato, y yo no me atrevo
à saber bien por què parte.
Luc. Pues bestia, no te vestiste?
Gav. Es lo mismo desnudarse?
Luc. Ay mas de aquello quitarse,
que en el cuerpo te pusiste?
Gav. Las calzas probè à sacar
por la cabeza, y no puedo.
Luc. Hase visto tal enredo!
por abaxo has de tirar.
Gav. Pues si tiro por abaxo,
no se soltarà algun punto?
Luc. Vè, enseñale. *Gav.* Yo pregunto.
Bel. A fee, que es lindo trabajo:
niño tengo que empañar.
Gav. Vèn, Belarda, y hablarèmos.
Bel. Mucho sabes. *Gav.* Buscarèmos,
aunque no quieran, lugar. *Vanse*
Luc. Con tal secreto me rendì ha seis años
del amor de Jacinto, que en efecto
nos havemos gozado con secreto,
haciendo burlas, y trazando engaños.
En medio de sucessos tan estraños,
ha tenido à mi honor tanto respeto,
que el Cielo, à quien el mundo està sujeto,
solo sabe mis bienes, ò mis daños.
Amor ha de estàr siempre con recelo,
encubriendo sus sendas, y verdades,
qual nave en agua, y ave en ayre el vuelo:
anden las manos, mas las lenguas quedas,
que amor ha de moverse como el Cielo,
que por mas que anda, no se vèn las ruedas.
Sale Jacinto.
Jac. Estàs sola? *Luc.* Ay, gloria mia!
como entraste? *Jac.* Con la llave
que aora un año tenia.
Luc. El dueño todo lo sabe,
del señor todo se fia.
Fue el Rey al Castillo? *Jac.* Sì,
sintiò el no hallarte en extremo.
Luc. Tu mandado obedecì.
Jac. Vino por la posta, y temo,
que viene gran mal tràs mì.
Ay, hermosura querida!
como le dieron tus ojos
ocasion tan atrevida?
Luc. Yà he llorado tus enojos,
alma de esta propria vida;
pero de lo que ès mi zelo,
pongo por testigo al Cielo.
Jac. Ay alguien que pueda verme?
Luc. No, que todo el mundo duerme,
yo sola amandote velo.
Jac. Pues mucho tengo que hablarte;
que el Rey ha de pretender
perseguirte, hasta gozarte.
Luc. Es atomo su poder,
y tu Sol para enojarte.
Vèn à una Quadra escondida,
donde tratèmos los dos
como su intento se impida.
Jac. Ay, Lucinda, plegue à Dios,
que no me cueste la vida! *Vanse*

Salen el Rey, Tansilo, Silverio, y Criados de noche.

Silv. Muy enojada dexas à Clavela.
Tans. Y yo la vì llorar. *Rey.* Llore, no importa:
otro amor me dà pena, y me desvela.
Silv. Son zelos? *Rey.* Esta platica reporta.
Tans. Si al Principe otro gusto pone espuela, *ap.*
por què os quedais atràs, ventura corta?
que si dexa à Clavela, serà mia,
como es cierto seguir la noche al dia.
Rey. Mucho tarda Lucrecio. *Silv.* Yà ha llegado.
Sale Lucrecio.
Lucrec. Buenas nuevas, señor. *Rey.* De què manera?
Lucrec. La casa de Lucinda me han mostrado.
Rey. Dì, Lucrecio, del Sol la misma Esfera.
Lucrec. Dos, ò tres bueltas por la calle he dado,

mas ninguna persona sale fuera,
que con la obscura noche, mas temprano
estarà recogido Cloridano.

Silv. Sin esso, haver llegado de camino
los havrà retirado a igual descanso.

Rey. Vèr las puertas, Lucrecio, determino,
por vèr si en ellas yo tambien descanso;
y que es curioso termino imagino,
aunque se vè, que en descansar me canso,
vèr la casa de noche, que atesora
al Sol, y donde duerme con la Aurora.

Lucrec. Vès estas rejas, y esta honrada puerta
de aquellas armas, que parece espejo
su marmol en la noche mas cubierta?
pues es solar de aquel su padre viejo.

Rey. Que aqui toda mi gloria estè encubierta!
Lucinda, mira que à Clavela dexo
solicita, amorosa, enamorada,
por vèr tu puerta à mi poder cerrada.

Tans. Passo, señor, que han abierto.
Rey. Ay, Tansilo, quien serà?
Silv. Un hombre sale de allà
rebozado, y encubierto.
Lucrec. Si es su hermano? *Rey.* Puede ser,
que havrà salido à rondar.

Sale Jacinto embozado.

Jac. Por no dàr que sospechar,
al Principe buelvo à vèr,
que hasta dexarle acostado
no quiero gusto en rezelos.
Rey. Tansilo, amor todo es zelos,
zelos este hombre me ha dado:
por sì, ò por no, sabe el nombre.
Jac. Cielos, gran gente està aqui;
si es el Rey, yo me perdì.
Rey. Què aguardas? es mas de un hombre?
Tans. Quien và? *Jac.* Què respondere? *ap.*
muerto soy, mas mudar quiero
la voz. *Rey.* Què esperas? *Tans.* Espero
à que respuesta me dè.
Quien es? *Jac.* Un hombre de bien.
Tans. Diga el nombre. *Jac.* Este es mi nombre.
Tans. Hombre de bien es el hombre.
Rey. Pues diga el nombre tambien.
Jac. Hombre de bien, y no ay mas.
Tans. Què no ay mas de hombre de bien?
Rey. Alto, la muerte le dèn.
Silv. Muera. *Jac.* Aora lo veràs.

Meten mano, y vase Jacinto de entre todos.

Rey. El lo và cumpliendo bien.
Tans. Y tan bien, que se escapò.
Rey. Os ha herido? *Silv.* A mì me hiriò.
Rey. El hombre es hombre de bien.
Silv. Sin duda, que es Cloridano.
Rey. Llamad à essa puerta luego.

Llama Lucrecio à la puerta, y sale Gavino en lo alto.

Lucrec. Quien està acà? *Gav.* Venìs ciego?
què es lo que quereis, hermano?
Lucrec. Vive Cloridano aqui?
Gav. Aqui vive. *Lucrec.* Y està en casa?
Gav. Acostado està. *Rey.* Que passa
esta desdicha por mì!
Gav. Quereis mas? *Lucrec.* Vèr si te vàs.
Gav. Guardaos, que vacio el orìn.
Lucrec. Lacayo, en fin. *Gav.* Què es en fin?
desde oy lo he sido no mas. *Vase*
Rey. Galan tiene esta muger?
hombre que la goza tiene?
saber quien es me conviene.
Tans. Facil serà de saber,
como acudamos aqui,
ò te informes de criados.
Rey. Creciendo vàn mis cuidados:
que este se os fuesse? ay de mì!
à tres hombres solo un hombre?
Silv. No vès que es hombre de bien?

Lucrec. A mì me ha herido tambien.
Tanſ. Las obras mueſtran ſu nombre.
Rey. De ſu hermoſura ſe infiere,
que tendrà galàn honrado;
mas ſi me cueſta mi Eſtado,
ſabrè quien la goza, y quiere.
Tanſ. Eſſo yo te dirè quien.
Rey. Sabeslo? *Tanſ.* Si ſeñor. *Rey.* Dilo:
dimelo, por Dios, Tanſilo,
quien es? *Tanſ.* El hombre de bien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, Jacinto, y Tanſilo.

Jac. Hombre de bien vueſtra Alteza,
que de ſu caſa ſaliò?
Rey. Y hombre con tal gentileza,
que à Lucrecio un brazo hiriò,
y à Sylverio la cabeza.
Jac. Y què no ſe ſupo quien?
Rey. Muy bien defendiò ſu nombre;
pero fue juſto tambien,
que un hombre, que era tan hombre,
ſe llamaſſe hombre de bien.
Jac. Luego hablò? *Rey.* Solo eſto dixo.
Jac. Que no llegara, y le viera!
Rey. Mucho, Jacinto, me aflijo:
Diera, por ſaber quien era,
quánto vès que mando, y rijo.
Jac. Hombre de bien? *Rey.* Y lo fue
de manera, que crecieron
mis zelos, porquè embidiè
las fuerzas que le infundieron,
de donde ſacaba el pie.
Jac. Si à la viſta de la Dama
ſacò la eſpada, fue bien
que emprehendieſſe ganar fama:
en fin, es hombre de bien.
Rey. El hombre de bien ſe llama.
Jac. Què muger tan principal
trata de ſu honor tan mal?
Rey. Ay, Jacinto! eſtoy de ſuerte,
que pues no llega mi muerte,
debo de ſer inmortal.
Jac. Antes ſoſpecho, por Dios,
que te viene bien, ſi alguno
amor ſe eſpera de vos,
que muger que oy habla à uno,
mañana hablarà con dos.
Eſſo que has viſto agradece,
à ſu perſona te ofrece,
y dì, que te quiera bien,
que eres mas hombre de bien,
que el otro que lo parece:
Como te podrà negar
lo que al dicho comunica?
Rey. Pues dì, podrèla yo hablar?
Jac. Poder, y dinero aplica
ſi vàs por el mar de amar,
que eſtos ſon velas, y remos.
Rey. Entrarè por ſus criados?
Jac. Eſſos, ſeñor, conquiſtemos,
que criados obligados
ſon de eſta virtud extremos.
Rey. Como ſerà? *Jac.* No sè yo.
Rey. No los conoces? *Jac.* Yo no,
pero es facil de ſaber.
Rey. Dos coſas es meneſter,
yà que el amor me forzò:
la una, conocer bien,
Jacinto, eſte hombre de bien:
la otra, hablar ſus criados,
que le digan mis cuidados,
y mis papeles le dèn:
Eſto quiſiera encargarte.
Rey. Señor, eſſo harà Tanſilo:
dale de tu intento parte,
aunque ſi entiendo el eſtilo,
tambien ſabrè yo agradarte.
Mas oye, que viene à verte
Clavela. *Rey.* Viene à enfadarme.

Sale Clavela.

Clav. Principe? *Rey.* Señora? Advierte, *à él.*
Jacinto, que es eſto darme
una temeraria muerte.
No ay Siſifo, ni Ixion,
con la rueda, ò con la pena,
que tenga tanta paſsion.
Jac. Buen roſtro à Clavela enſeña,
diſimula, que es razon.
Clav. Viene anoche vueſtra Alteza
de auſencia de quatro dias,
recibe con aſpereza
las tiernas palabras mias,
mueſtrame enfado, y triſteza,
no me cuenta ſu viage, *vaſe.*

[V]ase, y no solo no buelve,
[p]ero ni me embia un page,
[a]unque el llanto me resuelve,
[sa]le fuera, y muda el trage:
[e]sperole hasta el Aurora,
[n]o viene, y aunque mas me admira
[v]èr, que buscandole aora,
[c]on tanto desdèn me mira.
[Rey]. Faltame salud, señora,
[s]uplicoos, que no penseis,
[q]ue ay falta en mi voluntad.
[Cla]v. Què mayor falta quereis,
[q]ue andar vos por la Ciudad,
[s]in que à mi casa llegueis?
Toda la noche rondais
quando sin salud estais:
Quien, por mi vida, Rugero,
(pero jurarla no quiero
pues que yà no la estimais:
por la vuestra, que ninguna
iguala, aunque mi passion
conozco que os importuna)
os ha hecho Endimion,
y fue esta noche la Luna?
Quien fue aquella venturosa,
que os merece entretener?
no hablais? *Rey*. Què cansada cosa!
Clav. Lo que cansa una muger,
quando es otra mas dichosa!
Rey. Estraño enojo me causas.
Jac. Señor, hablad con cautela.
Clav. Matame, y dime las causas.
Rey. Dexame, por Dios, Clavela,
que me vàs sangrando à pausas.
Clav. Que te dexe? *Jac*. Entiende bien,
està su Alteza enojado.
Rey. Conmigo, Jacinto, vèn.
Jac. Triste estàs. *Rey*. Dame cuidado.
Jac. Quien? *Rey*. Aquel hombre de bien. *Vanse*
Clav. De essa manera te vàs?
Tans. Si la palabra me dàs
de no decir, que yo he sido
de quien la causa has sabido,
de mi aora la sabràs.
Clav. Ay, Tansilo, plegue al Cielo,
que me trague viva el suelo
si tal dixere de tì.
Tans. Fuera destruirme à mì,
y dàr mal pago à mi zelo:
El Principe quiere bien.
Clav. Sabes, por ventura, à quien?
Tans. Sè, que Lucinda le llama
la muger, mas no le ama,
antes le muestra desdèn.
Clav. Desdèn à un Principe? *Tans*. Creo,
que con un engaño puedes
saber de su nuevo empleo,
para que segura quedes
de tu zeloso deseo,
que la casa yo la sè.
Clav. Pues podrèla visitar?
Tans. Pues no? *Clav*. Sì; mas què dirè,
si à verla me dà lugar,
que en paz respuesta me dè?
Tans. No le digas tu, que quieres
à Rugero, y tus rezelos
la alteren, pues de esto infieres,
que entra mil veces por zelos
el amor en las mugeres:
dì, que te han dicho, que ama
un Cavallero de aquellos
que le sirven, y que es fama
que tratan casarse entre ellos.
Clav. Como dirè que se llama?
Tans. Silverio, Jacinto, ò yo,
Lucrecio, Alvano, ò Tancredo:
ella, viendo que te diò
amor por los zelos miedo
de un hombre, que nunca amò,
dirà, que estàs engañada,
que solo ha visto à Rugero,
y de tu engaño fiada,
pensando que es verdadero,
no puede encubrirte nada:
de la justicia aprendì
esta treta. *Clav*. Como assi?
Tans. Quando và à prender un reo
por algun delito feo,
y no le conoce alli,
preguntanle, si es un hombre
de otro nombre del que tiene,
para que èl mismo se nombre,
piensa que por otro viene,
y dice èl mismo su nombre.
Assi, que nombres espero
à Lucinda un Cavallero,

que

que el nombre apenas ſupieſſe,
para que ella te confieſſe,
que ſolo quiere à Rugero.
Clav. Ingenioſo laberynto!
mas à quien podrè nombralle,
ſi mis ſoſpechas le pinto?
Tanſ. Jacinto tiene buen talle.
Clav. Pues yo le nombro à Jacinto.
Tanſ. Dì, que Jacinto te ha dado
palabra de caſamiento,
que ni le has viſto, ni hablado,
que ella te dirà al momento
què amores le dàn cuidado.
Clav. Dime la caſa. *Tanſ.* No es lexos,
en la calle de la Flor.
Clav. Què ſeñas? *Tanſ.* Rejas, eſpejos
en marcos, que al reſplandor
del Sol le buelven reflexos,
puerta de marmol, zaguan,
y dos figuras eſtàn
de alabaſtro por columnas,
aunque ſin ſeñas ningunas
los zelos te llevaràn.
Llamabalos un diſcreto
perros de mueſtra. *Clav.* Es verdad,
y bien me viene el concepto.
Tanſ. Conoces mi voluntad?
Clav. La cauſa mueſtra el efecto;
mas ſi tu me quieres bien,
yà vès que al Principe quiero.
Tanſ. No te obliga ſu deſdèn?
Clav. Como à tì el mio. *Tanſ.* Yo eſpero.
Clav. Què? *Tanſ.* Mudanza. *Clav.* Yo tambien.
Tanſ. Aora bien, à mi lecccion
te parte, que la razon
te ha de vencer. *Clav.* Si porfian
zelos, gran tibieza crian:
yo eſtimarè tu aficion. *Vaſe*
Tanſ. Que eſtimarà mi amor dice Clavela,
ſi la deſprecia el Principe Rugero?
triſte de aquel, què quiere como quiero
à quien por otro guſto ſe deſvela!
Con que ſi no la quiere, me conſuela:
mirad què premio de mi amor eſpero;
mas ſi la quiere, ſin remedio muero:
aſsi que eſtè mi amor quiere à cautela.
Amar, quien ama, juſta ley lo ordena;
pero querer à nadie à ſu deſpecho,
ſi no es locura, es temeraria pena:
querer lo que otro dexa, no es bien hecho;
porque es como veſtirſe ropa agena,
que nunca viene juſtamente al pecho.
Salen Cloridano, y Gavino.
Clor. Quien quedò con el cavallo?
Gav. Liberto quedò con èl,
pero ſin razon es dallo.
Clor. Para moſtrarſe fiel
eſto ha de hacer el vaſſallo.
Gav. Cavallos no tiene el Rey?
Clor. Es de la obediencia ley,
y en nueſtra Dalmacia al doble,
darle el buen cavallo el noble,
y el villano el mejor buey;
y fuera de que eſto es juſto,
yo què puedo replicar,
ſi fue de mi padre guſto?
Gav. Aqui puedes preguntar,
y no recibas diſguſto.
Clor. Podrè yo hablar à ſu Alteza?
Tanſ. Quien ſois? *Clor.* Cloridano ſoy.
Tanſ. Conozco vueſtra nobleza,
y aſsi à decirſelo voy. *Vaſe*
Clor. No te alegra eſta grandeza?
Gav. Bien me agradan eſtas ſalas
llenas de tela, y brocado;
pero à fee que no eran malas
las del Caſtillo. *Clor.* El cayado
con el cetro de oro igualas?
Gav. Pues vès eſtos arteſones
cubiertos de azul, y oro?
mas me agradan mis terrones,
ſi es bien que llames teſoro
adonde el contento pones.
Bien sè, que allà dentro havrà
camas ricas, y eſtarà
engaſtado el Rey en piedras,
pero de parras, y yedras
mayor contento me dà.
Pardiez, entre quatro leños,
ſi es el Invierno importuno,
ſe paſſan ſabroſos ſueños
en Lugar de todo es uno
las ovejas, y los dueños.
Clor. La ſabia naturaleza
el mundo reparte aſsi,
ſer varia le diò belleza:

tu

tu vives tambien alli
como el Rey en su grandeza;
mas yà buelve el Cavallero.

Sale Tansilo.

Tans. Aqui os viene à hablar, señor,
nuestro Principe Rugero.
Clor. Abaxo estaràs mejor,
Gavino. *Gav.* Por Dios, que quiero
vèr al Rey. *Clor.* Salte allà fuera.
Gav. No ay que hablar, aunque viniera
toda su Guarda, he de vèr,
de què suele el Cielo hacer
los Reyes. *Clor.* Abaxo espera,
Gavino, mientras le hable.
Gav. Dexame vèr si es palpable,
que despues de lo que es Cielo,
el vèr un Rey en el suelo
es la cosa mas notable.

Salen el Rey, Jacinto, y Criados.

Rey. Este es, Jacinto, de Lucinda hermano,
ocasion de amistad se me ha ofrecido.
Jac. Contra mi muerte me defiendo en vano: *ap.*
todo lo puede un Rey. *Rey.* Seais bien venido.
Clor. Su Alteza dè los pies à Cloridano.
Rey. Gran deseo de verte me has debido.
Clor. Yà os paga mi humildad esse deseo.
Rey. Gran parte en tì de los que tengo veo.
Clor. Mi padre, gran señor, à vos me embia,
agradecido de que honreis su casa;
y aunque el reconocerlo no confia
de su humildad, ni de su mano escasa,
de los cavallos que en sus prados cria,
porque se ocupe la campaña rasa,
à vuestra Magestad presentar ossa
un potro, que el zaguan os desenlosa:
es bayo, cabos negros, muy bien hecho,
firme de pies para el camino, y saltos,
gruesso de caña, y muslo, ancho de pecho,
de gruessas uñas, y de cascos altos,
de las quixadas fuertemente estrecho,
los lomos anchos, los hijares faltos,
alto espinazo, grande la testera,
de orejas cortas, y de vista fiera;
no dobla el cuello, al fin, que las cerbices
del cavallo no es doblar el peso:
de ojos saltado, abierto de narices,
la cabeza de duro, y fuerte huesso,
lo bayo à ruedas forma tres matices,
más claro, mas obscuro, y mas espeso;
siempre mira à los pies, que le hace hermoso,
leal en paz, y en guerras animoso:
no trae silla, en que su edad os muestro,
que à vuestros Picadores la reserva,
solo un cordon le sirve de cabestro,
ni sabe mas bocado, que en la yerva:
este os presenta aquel vassallo vuestro,
quisieraos dàr el de Trajano, ò Nerba,

el de Hector, el de Paris, ò Alexandro,
que paciò las riberas de Escamandrò.

Rey. La relacion es tal, que el verle escusa.
De mi Camara os hago, Cloridano;
y pues la Corte, y confusion reusa,
no doy oficio à vuestro padre anciano.
Todos teneis del Cielo gracia infusa,
con todos liberal mostrò su mano,
porque me dicen, que una hermana bella
adorna vuestra casa como estrella.
A Fenicio direis, que darle espero
para su casamiento alguna cosa,
en que mostrarme agradecido quiero.

Clor. Haceis nuestra familia venturosa.
Cante la fama, Principe Rugero,
vuestra grandeza en trompa sonorosa,
dilate vuestro nombre à los dos Polos,
no solo Augustos, ni Alexandros solos.
Asi era aquel, que las Ciudades daba
por una flor, por agua en una mano.
Vuestra es Lucinda, y vuestra humilde esclava,
Fenicio viejo, y mozo Cloridano:
la lengua de los dos por mì os alaba
de liberal, de Principe, de humano;
y asi, à tres voces, si la vida alcanza,
cantarèmos, señor, vuestra alabanza.

Rey. Id, Tansilo, con èl, y esse cavallo
entregad à Riodante. *Tans.* Mucho estima
el Rey vuestro valor. *Clor.* De humilde callo,
aunque su humanidad mi lengua anima;
pero aumentar un Principe un vassallo,
es dàr firmeza al Cetro en que se arrima:
venid à vèr el vayo. *Tans.* Pica en negro?

Clor. En el lomo no mas. *Tans.* Mucho me alegro. *Vanse*

Rey. Detèn esse criado. *Jac.* Detente, amigo,
que quiere hablarte el Rey. *Gav.* El Rey? *Jac.* Detente.

Gav. A mì, señor? *Jac.* A tì. *Gav.* Valgame el Cielo!
señor, los Reyes hablan con los hombres?

Jac. Hombres, amigo, son tambien los Reyes.

Gav. Digale, por su vida, que mi amo
se enojarà si no le voy sirviendo.

Rey. Mancebo, escucha. *Gav.* Era su voz aquella?

Jac. La misma. *Gav.* Y que en efecto hablarle tengo?

Jac. No se escusa: Dios sabe si me pesa. *ap.*

Gav. Advierte, que la sangre se me quaxa,
sino es la que à las calzas se me baxa.

Rey. Dì, mancebo, eres criado
de Cloridano? *Gav.* Señor,
yo era un pobre labrador,
que allà guardaba ganado:

como venimos acà,
eſtas calzas me puſieron:
harto mis padres riñeron,
y aun eſtaràn muertos yà
de la pena que tomaron
de vermelas. *Rey.* No te alteres.
Gav. Ay, ſeñor! pues que Rey eres,
y los Cielos te entregaron
tantos Reynos que mandar,
rige eſtas calzas entre ellos,
que no ay mas que hacer en ellos,
que en ſaberſelas calzar.
De la Camara le hiciſte
à Cloridano mi amo,
yà de la ſuya me llamo
deſpues que calzas me viſte:
mandale, que à mi Lugar,
ſeñor, me dexe bolver.
Rey. Lo que havia meneſter,
Jacinto, he venido à hallar.
Eſte es ſimple, eſte dirà
quien es el hombre de bien.
Jac. Yo lo dixera mas bien, *ap.*
pero importa callar yà:
Hà, Cielos! remedio aqui.
Rey. Como es tu nombre, mancebo?
Gav. A decirle no me atrevo,
ſeñor, delante de ti.
Rey. Dì, acaba, no tengas pena.
Gav. Gavino, ſeñor, me llamo.
Rey. Gavino, dizque tu amo
tiene una hermana muy buena?
Gav. Salud tiene por aora.
Rey. Buena digo, hermoſa, y bella.
Gav. No ſe comparan con ella
las colores del Aurora,
porque parece que fueron
como natillas quaxadas,
donde roſas deshojadas
al deſcuido ſe cayeron.
Yo la vì, ſeñor, un dia,
que à dos manos ſe afeytaba
con el agua que tomaba
de una fuentecilla fria;
pues diſcreta, vive Dios,
que ſe ha tomado conmigo,
y me hace callar, y à un digo,
que ſe tomarà con vos.
Rey. Es doncella? *Gav.* Què es doncella?
Rey. Muger que à nadie conoce.
Gav. No es doncella, aſsi me goze,
todos tratamos con ella.
Rey. Eſtraña ſimplicidad!
Quien es aquel que la abraza?
con quien habla, y con quien traza
coſas de ſu voluntad?
Gav. Eſſo, yo lo sè muy bien.
Jac. Ay, triſte! ſi eſte me ha viſto. *ap.*
Rey. Coſas poſsibles conquiſto, *ap.*
oy ſabrè el hombre de bien
quien es. Quien es? *Gav.* Pues diralo?
Rey. Yo de ninguna manera:
què miras à dentro, y fuera?
Gav. No importa. *Jac.* Ello và muy malo. *ap.*
Rey. Quien la abraza? *Gav.* Quien ſoſpecho,
que no irà ſobre ello à Roma:
El Saſtre, quando la toma
la medida por el pecho.
Rey. No digo ſino galàn,
que entra, y ſale, y que la goza.
Gav. Por Dios, que es honrada moza,
y que mentido le han.
Rey. Pues no es cierto Cavallero
con quien caſarſe pretende?
Gav. Antes ella ſe defiende
de todo el linage entero,
que no ſe quiere caſar,
ni dàr eſſe guſto al viejo.
Rey. Jacinto, nueſtro conſejo
de encuentro ſe buelve azar:
Valgame Dios! què he de hacer, *ap.*
pues yo vì el hombre ſalir?
Jac. Si viſte la puerta abrir,
llave debe de tener.
Rey. No ay duda; y eſte villano
debe de tener malicia,
y temiendo mi juſticia
ſe finge inocente, y ſano.
Saca, Jacinto, la eſpada,
ponſela al pecho. *Jac.* Ay de mì! *ap.*
ſi èl me ha viſto, dice aqui
toda mi hiſtoria paſſada.
Rey. No la pones? *Jac.* Si ſeñor.
Ponele la eſpada al pecho.
Dì, perro al momento el nombre,
y la calidad del hombre,

que tiene à Lucinda amor.
Gav. Esto es llegar à los Reyes.
Señor, su padre, y su hermano
la quieren mucho. *Jac.* Es en vano.
Gav. Bien me estaba entre mis bueyes:
desde que en calzas me vì,
esto me pronostiquè.
Jac. El no lo sabe. *Rey.* Què harè?
Dì, que se buelva. *Jac.* Oye. *Gav.* Dì.
Jac. El Rey gusta de tu humor,
y se ha burlado contigo,
y yo te soy muy amigo.
Gav. Dile, que estimo el favor;
pero dile, pues esperas
passar por las mismas leyes,
si assi se burlan los Reyes,
qual deben de ser las veras.
Rey. Cuentaselo à Cloridano,
y por la mano ganemos. *Vase*
Jac. Y aun serà bien. *Gav.* Ay, extremos
de Cortesano, y villano!
Lleguè al Rey desde la arada,
pero he visto à toda ley,
que desde el vassallo al Rey
solo està enmedio su espada. *Vase*
Salen Lucinda, y Clavela con manto.
Luc. La visita os agradezco;
pero no, que me digais,
que de mì quexosa estais,
cosa que yo no merezco:
que soy tan recien venida,
y tan nueva Cortesana,
que de vuestra quexa vana
vengo à quedar ofendida.
Clav. No he querido en vuestro estrado,
bella Lucinda, deciros
la causa de mis suspiros,
la ocasion de mi cuidado;
pero aora que las dos
estamos solas aqui,
quiero que sepais de mì
por què me quexo de vos.
Yo quiero un hombre muy bien,
que vos desassossegais.
Luc. Veis como engañada estais.
Y quien os burlò tambien?
sin duda, que haveis errado
la casa. *Clav.* Yo sè que acierto
en decir, que me haveis muerto,
y este bien me haveis quitado.
Luc. Otra serà de mi nombre,
vos venìs mal informada.
Clav. Yo sè, que sois adorada
de este ingrato. *Luc.* Si algun hombre
ha tenido pensamiento
de poner su gusto en mì,
no creais que yo le dì
del mio consentimiento.
No podemos las mugeres
impedir el ser queridas,
que penetran nuestras vidas
sus ligeros pareceres;
y hablando en materia igual,
sin melindre, y sin desdèn,
mas quiero parecer bien,
que no que me quieran mal.
En llegando una muger
à ser muy aborrecida,
yà và la edad de caìda,
ò el gallardo parecer.
Assi que no ha de pesar
de ser querida à ninguna,
porque ninguno importuna
donde no le dàn lugar.
Clavela, si haveis querido
esse de quien os quexàis,
y mal satisfecha estais
del amor que os ha debido:
si ha querido amartelaros
con que soy recien venida,
asseguraos por mi vida
de que no puedo enojaros;
y si ha dias vuestro amor,
y con el suyo os obliga,
no os dèn los zelos fatiga
en casa de tanto honor.
Si vos sois tan bien nacida,
yo soy muger principal.
Clav. Si vine à veros mortal,
de veros buelvo sin vida.
Traxe de vuestra hermosura
zelos à vuestro aposento,
yà de vuestro entendimiento
los llevo con mas locura.
Gallardo gusto teneis,
lindo despejo, y agrado,

Bien puedo haverme engañado
en que este galàn quereis;
pero no me engañarè
quando diga, que èl os quiere,
y por lo que de esto fuere,
bien es que este aviso os dè.
No le admitais, que me debe
el honor, y ha mas de un año
que vivo con este engaño:
no os burle. *Luc.* No harà aunque pruebe,
porque es termino sucinto
un siglo para vencer
mi honor; mas puedo saber
su nombre? *Clav* Pues no? Jacinto.
Luc. Jacinto? *Clav.* El mismo. *Luc.* No creo,
que aya tal hombre en Palacio.
Clav. Pluguiera à Dios. *Luc.* Mas despacio, *ap.*
Cielos, què es esto que veo?
Decid, Clavela, y Jacinto
ha que os quiere bien un año?
Clav. Con lindo estilo la engaño, *ap.*
pues de quien no soy me pinto.
Por aora puede haver
un año, que me engañò.
Luc. Jacinto? *Clav.* Pensaba yo,
que fuera piedra en querer,
mas no fue piedra Jacinto,
sino fue Jacinto flor,
pues floreciendo mi amor,
està el fruto tan distinto.
Jurò de ser mi marido,
que es cebo donde caemos
las mas, porque nos creemos
de aquel vano amor fingido.
El hombre, con el deseo
promete, mas satisfecho,
huye. *Luc.* Que Jacinto ha hecho *ap.*
lo que està dice, no creo.
Que ay verdad, que ay juramento,
que ay palabras, que ay lealtad
en el mundo? *Clav.* Esto es verdad,
y que es su fee fingimiento.
Luc. Es Jacinto un Cavallero
de la Camara del Rey?
Clav. El mismo. *Luc.* Cielos, què ley *ap.*
es esta en el hombre? Oy muero,
oy pierdo la vida, oy loca
por essas calles saldrè;
pero callarè, y harè
lo que à mi nobleza toca.
Clavela està muy segura,
que à Jacinto no es razon
que yo le tenga aficion.
El Principe me procura,
que es mas honrado sugeto:
viòme en mi Castillo un dia,
que à unos olmos me traìa
un pensamiento secreto:
Alli me dixo su amor,
y aqui me pretende aora,
y aunque dice, que me adora,
siempre le muestro rigor.
No sè què harè si porfia.
Clav. Con lindo engaño encubierto *ap.*
Lucinda me ha descubierto
mas de lo que yo queria;
pero aora le dirè,
que no es Jacinto el que quiero,
sino el Principe Rugero,
mas no sè si acertarè,
que es Rey, y si yo le impido
su gusto, tendrà poder
de amar, y de aborrecer,
y aborrecerà ofendido.
Mas acertado serà
callar, y vèr en què pàra,
que si su amor se declara,
ocasion, y tiempo havrà.
Lucinda, no es bien que en pie
de aquesta manera os tenga,
sino que despacio venga,
quando mas alegre estè.
Tenedme por muy amiga,
y logre esse talle el Cielo.
Luc. Estad cierta de mi zelo,
si el ser quien soy os obliga.
Clav. Es tan notable el valor
que en vos han puesto los Cielos,
que vine à veros con zelos,
y de veros llevo amor.
A Dios. *Luc.* En què haveis venido?
Clav. En coche. *Luc.* Silla ay acà.
Clav. Bien irè assi. *Vase.* *Luc.* Tiempo es yà
que hablemos, pecho ofendido:
Dad lugar al corazon
para que salga; y si el pecho

es

es para la puerta eſtrecho,
los ojos tambien lo ſon.
Salga, pues, en dolor tanto,
y en tal confuſion de enojos,
que bien podrà, por los ojos,
ſi ſale deshecho en llanto.
Ay, Jacinto! quien creyera,
que me dieras eſte pago,
ni que tan infame eſtrago
tu amor en mi honor hiciera!
Otra muger quieres bien?
con otra muger te caſas?
Sol, que los Indios abraſas,
paſſa el Polo, el mar tambien.
Dexa que la noche venga,
no te detengas, traſponte,
cubrele de preſto monte,
para que mas luz no tenga.
Salid, Eſtrellas, apriſa,
las lluvioſas ved mi lloro,
no el Alva con rayos de oro,
que dicen que todo es riſa.
Jeſus! Jacinto traicion?
un Cavallero tan noble?
en Jacinto trato doble?
no es èl, mis deſdichas ſon.
Quien viene aqui? *Sale Bel.* Yo, ſeñora.
Luc. Y què me quieres, Belarda?
Bel. Tu primo, ſeñora, aguarda.
Luc. Dile, que no puedo aora.
Bel. Con el Rey dice que ha eſtado
tu hermano. *Luc.* Ay, triſte! no sè
ſi à la noche aguardarè,
ſegun aprieta el cuidado.
Toma un manto, y dame el mio,
dame otra baſquiña luego.
Bel. Eſtraño deſaſſoſsiego!
Luc. Del tiempo apenas me fio.
No pienſo que ſe ha de haver
de aqui à la noche, mi vida,
para que el alma ofendida
ſe pueda ſatisfacer.
Pero gran locura intento;
mas por què ha de ſer locura?
ay vida, ay honra ſegura
en la deſdicha que intento?
Mas quiero diſsimular,
no entienda aqueſta mi pena.
Bel. Què es aqueſto, no eſtàs buena?
Luc. Buena ſolia yo eſtàr;
pero por no lo haver ſido,
Belarda, yà no lo eſtoy.
Bel Donde quieres irte? *Luc.* Voy
à hablar à un hombre atrevido,
que eſta Dama que ſe fue
me ha dicho, que ſe alabò.
Bel. De què? *Luc.* De que me gozò.
Bel. O, falſo traidor ſin fee!
Y quien es? *Luc.* Un Cavallero
de Palacio. *Bel.* A Cloridano
dì tu injuria. *Luc.* Y ſi mi hermano
pierdo, què remedio eſpero?
Mejor es ir à ſaber
del miſmo lo que le mueve.
Bel A mucho tu honor ſe atreve;
y donde le podràs vèr?
Luc. A eſtas horas jugarà
à la Pelota en Palacio:
el honor no quiere eſpacio,
manto, y baſquiña me dà:
tu ſola conmigo vèn.
El hombre de bien te llamas,
Jacinto? pues à dos amas,
yà no eres hombre de bien. *Vanſe*

Salen, como que acaban de jugar à la Pelota con palas, Jacinto, Cloridano, Tanſilo, y Silverio.

Tanſ. No juego mas, enmienden el Partido,
mas que Jacinto ſaca Cloridano.
Clor. Mejor buelve Tanſilo, que Silverio,
y no sè como agrada lo que ſaco,
que como el Corredor para mì es nuevo,
ni entiendo los azares, ni la loſa.
Jac. Yo pierdo quince tantos. *Silv.* La travieſſa
ſaquè à dos juegos, de lo qual me peſa.
Clor. No haveis buelto à mi guſto. *Silv.* Convalezco
de

de cierta herida. *Clor.* Herido haveis estado?
Silv. Una noche me dieron una herida,
que con su Magestad iba rondando.
Clor. Estraño atrevimiento ! No se supo
quien os hiriò ? *Silv.* Si supo , que èl lo dixo.
Clor. Como? *Silv.* Un hombre de bien. *Clor.* Estraño nombre!
Jac. Pues èl lo dixo , à fee que lo seria:
Tans. Bien lo mostrò, pues diò que hacer à tantos.

Assomase el Rey en lo alto.

Rey. Què es esto , no se juega , Cavalleros?
Tans. Deshizose el Partido. *Silv.* Era robado.
Clor. Quiere jugar conmigo vuestra Alteza?
Rey. Quien os ayudarà ? *Clor.* Tansilo puede.
Rey. Ayudeme Silverio , y jugarèmos.
Clor. Tengo de sacar yo ? *Rey.* Saque Tansilo,
y buelva yo. *Clor.* Que soy contento digo:
pues alto , vuestra Alteza se desnude.
Rey. Yo baxo. *Clor.* Yà ay Partido. *Jac.* Por mì vaya.
Clor. Atravesad , pues que la dita es buena.
Jac. De que haveis de perder , perded la pena.

Lucinda , y Belarda tapadas de me- ojo.

Con notable atrevimiento
llegado al Corredor.
. Es la fuerza del honor,
larda , un quinto elemento:
omo le podràs llamar?
Criados estàn aqui
los vestidos. *Luc.* Pues dì,
e à Jacinto quiero hablar.
A Gavino llamarè,
e no me conocerà.
Con la espada , y capa està
Cloridano. *Bel.* Ce , ce.
. Es à mì ? *Bel.* Llegaos aqui.
. A muy buen tiempo han venido,
ue se ha hecho un gran Partido.
A buen tiempo ? como assi?
. Porque vienen algo rotas,
no es mascara trazada,
entre gente tan honrada
vràn menester pelotas.
Quien le mete al muy lacayo
hablar tan atrevido?
En què lo viò ? *Bel.* En el vestido.
Mas que la assiento al soslayo.
No te enojes por tu vida:
mame aquel hombre. *Gav.* Qual?
Bel. Aquel. *Gav.* Voy. *Bel.* Buena señal!
Luc. Temo. *Bel.* No fui conocida.
Gav. Una palabra os querria.
Jac. A mì? *Gav.* A vos. *Jac.* Què puede ser?
Gav. Que os llama aquella muger.
Jac. Buen talle , por vida mia!
sois vos la que me llamais?
Luc. Pluguiera à Dios no lo fuera.
Jac. Lucinda , què es esto ? *Luc.* Espera.
Bel. Aqui con peligro hablais.
Luc. Toma la capa , y la espada,
y haz cuenta que es desafio,
que la del agravio mio
te amenaza muerte ayrada.
Jac. Estàs loca ? à què venias?
Luc. Loca estoy. *Jac.* Bien lo has mostrado;
pues como aqui me has buscado
tu , què de tì no te fias?
tu, que del Cielo te guardas,
tu , que la luz aborreces,
tu , que de noche amaneces,
tu , que à su silencio aguardas,
tu , que de ningun criado
has fiado nuestro amor?
Luc. En esto veràs , traidor,
quan fuerte ocasion me has dado.
Perdido traygo el sentido:
al Principe vengo à hablar,

Ru-

Rugero me ha de gozar.

Jac. Què te han dicho? què has tenido?
què nuevo hechizo te han dado?
el Rey anda por aqui.

Luc. Yà soy del Rey. *Jac.* Esso sì,
aora te has declarado.
Si para hacerle favor
buscas estas invenciones,
para què, Lucinda, pones
culpa à mi inocente amor?

Luc. No es nada el haver gozado
de Clavela un año, y mas?
tu me engañas? tu me dàs
mano, que à Clavela has dado?
traidor, del Rey vengo à ser.

Jac. O, què mal trazado enredo!
yo à Clavela? *Luc.* Tengo miedo
al honor que he de perder,
que si no, yo te dixera
con voces, con libertades
la historia de tus maldades.

Jac. Hà, falsa, enemiga fiera!
hà, traidora! Que vencida
de persuasiones del Rey,
quieres con infame ley
ser de tu amante homicida?
Y yà que hacerlo te agrada,
por què me culpas à mì?
dexame morir assi,
no me afrentes disculpada.
Como à la primer conquista
te rendiste? eres muger:
de los Reyes el poder
es basilisco en la vista.
Vino el Rey, viòte, y venciò,
Cesar de tu honra fue,
pues de mi amor yo dirè,
sirviò, no agradò, y muriò.
Clavela, dama del Rey,
puede ser mia? *Luc.* Ay de mì, *ap.*
si acaso engañada fui!

Jac. Esto es amor, esto es ley?

Luc. Vèn conmigo, que es yà tarde.

Jac. Donde? *Luc.* Al campo. *Jac.* Allà te sigo,
porque aunque eres mi enemigo,
no he de parecer cobarde. *Vanse*

Bel. Lacayo, con mi señora
me voy. *Gav.* Donde vives? *Bel.* Vivo
à la Flor. *Gav.* Es flor de olivo!

Bel. No; de carrasco es aora.

Gav. Por quien he de preguntar?

Bel. Entre las once, y las doce,
por Diana. *Gav.* Assi te goce,
que te tengo de buscar.

Bel. Dame señal, que vendràs.

Gav. Este listòn. *Bel.* De quien es?

Gav. De una Ninfa, que despues
toda su historia sabràs.

Bel. Como se llama? *Gav.* Belarda.

Bel. Fiad en hombres. *Gav.* A Dios.

Vase Belarda, y sale el Rey para jugar à la Pelota.

Rey. Estais à punto los dos?

Clor. Solo à tu Alteza le aguarda.

Rey. Dadme otra Pala mejor:
dadnos Pelotas, Tristàn.

Trist. Yà, señor, à punto estàn.

Tans. Què hemos de jugar, señor?

Rey. De veinte escudos el tanto.

Tans. No es mucho? *Rey.* Bien està así
yo quiero pagar por tì:
Ay, noche, estiende tu manto! *ap.*
Esto es solo entretener
el largo, y penoso dia,
para que à la prenda mia
pueda con tu sombra vèr.
Tansilo? *Tans.* Señor? *Rey.* No estaba
aora Jacinto aqui?

Tans. Fuese. *Rey.* Fuese? *Tans.* Señor sì,
como viò que no jugaba.

Rey. Advertirle fuera bien,
que aquesta noche se armasse,
porque conmigo buscasse,
Tansilo, el hombre de bien,
que estoy con mortal cuidado.

Tans. No basto yo? *Rey.* Bastaràs,
pero llevarèmos mas,
que es hombre de bien, y honrado.
Yo no tengo de reñir,
que no es de mi autoridad,
porque nuestra Magestad
con otra se ha de medir;
y sè del hombre de bien,
que os darà que hacer à todos,
si no buscais otros modos
para rendirle. *Tans.* Està bien,

que esta noche iràn dos bravos,
que tienen fama en Dalmacia.
v. Què espada! què talle, y gracia!
nf. Yo hiciera, que dos esclavos
le passaran por el pecho
con dos alabardas bien,
por vèr si al hombre de bien
era el nombre de provecho.
. Ay! que no, que es el objeto
de aquellos ojos divinos!
busquèmos otros caminos
para saber el secreto.
nf. A què hora havemos de ir?
y. Un hora de noche iremos
para que entrar le estorvemos,
pues yà no importa el salir.
Jugarèmos, Cloridano?
r. Aqui espero à vuestra Alteza.
y. No es bueno, que su belleza
estoy mirando en su hermano!
nf. Mas que te enamoras de èl.
. Ola! Pelotas, Tristàn.
r. En fin, veinte escudos vàn.
y. Ay, dulce desdèn cruel,
saca amor, y bolveis vos!
mas esperanzas tan altas,
todas en su Rey son faltas,
pues una jugais con dos. *Vanse*

en Clavela, Doristeo, Oliverio, y Sulpicio Rufianes.

v. Para aquesto os he llamado.
rist. Por cien ducados iremos.
lp. Muy bien la calle sabemos.
iv. El galàn es hombre honrado.
av. No quiero que le mateis,
mas que ser deudos finjais
de Lucinda, y que digais,
que sus infamias sabeis.
Mi intento es hacer ruìdo,
tal, que su hermano lo entienda,
y que la calle se ofenda
de haver este amor sentido.
Guardaos, que no haveis de herir
de ninguna suerte el hombre.
Oliv. Pues no sabremos su nombre?
Clav. Què os puede el nombre servir?
Cada noche và à su calle,
y estoy zelosa, y querria,
que dexasse esta porfia.
Dorist. Què señas tiene? què talle?
Clav. Siempre và con otros dos:
la puerta suele rondar
de donde le haveis de echar.
Dorist. Declaradlo mas por Dios.
Clav. Pretendo hacer un ruìdo,
que infame à cierta muger,
con que la venga a esconder
su hermano, padre, ò marido:
haveislo entendido? *Sulp.* Sì.
Clav. Pues yo me irè con los tres
en habito de hombre. *Ruf.* Pues
mejor lo harèmos assi,
y vereis si os agradamos
en fingir esta question.
Clav. Ay, amigos, zelos son!
Oliv. Donde quisieredes vamos;
mas llevaos los cien escudos
por si fueren menester.
Clav. Essos os darè al bolver,
que al ir havemos de ir mudos.
Dorist. Vamos. *Clav.* Infame he de hacer,
Lucinda, tu amor constante,
que una pendencia es bastante
à infamar una muger. *Vanse.*

Salen Fenicio padre de Lucinda, y Glicenio padre de Belarda.

Fen. Aun no saben mis hijos que he venido:
llama, Glicenio, llama, y dente albricias.
Glic. Tambien me las darà Belarda. *Fen.* Llama,
para que salgan Candido, ò Gavino,
y ayuden à sacar lo que traemos
en esse Carro, que hace obscura noche,
y en las Ciudades ay notables hurtos,
mayormente à quien viene de camino.

Salen Cloridano, y Gavino.

Clor. Carro en la calle, si es de nuestra Aldèa?

Gav. A la puerta està gente. *Clor.* Si es mi padre?
Fen. Es Cloridano? *Clor.* Soy tu humilde hechura.
Fen. Hijo? *Clor.* Señor? *Fen.* Como te và de Corte?
Clor. Entra, que ay grandes cosas que decirte.
Fen. Hablaste al Rey? *Clor.* Yà soy su gran Privado:
de su Camara soy. *Fen.* Valgame el Cielo!
Clor. Dotar quiere à Lucinda. *Fen.* De què suerte
nos ha subido la fortuna tanto?
Clor. Agradecido à ser tu huesped solo,
y agradecido de vèr aquel cavallo.
Fen. A cavallo alcanzaste esta fortuna?
plegue à Dios que no caygas, ò te arrastre.
Està Lucinda buena? *Clor.* A tu servicio.
Fen. De donde vienes? *Clor.* De jugar venia
con su Alteza. *Fen.* A què juego? *Clor.* A la Pelota.
Fen. Pues no hagas falta, hijo, que los Reyes
por una falta olvidan mil servicios.
Ganaste? *Clor.* Veinte tantos he perdido.
Fen. Pues paga luego, que los Reyes gustan
de gozar lo que cuesta algun trabajo,
mas que de los tesoros de sus Reynos.
Glic. Yà no me hablais? *Clor.* Glicenio? *Fen.* Entrad. *Clor.* Entremos.
Gav. Yà, señor, no te acuerdas de Gavino?
Fen. Yo no te conociera en este trage.
Gav. Traygo calzas, estoy muy adelante,
hablo yà al Rey. *Fen.* Ay cosa semejante! *Vanse*

Salen el Rey, Tansilo, Silverio, y Rutilio.
Rey. Guardad bien estas esquinas.
Tans. Mal conoces esta gente.
Rey. Es este bravo valiente,
que ay muchos bravos gallinas.
Tans. Hombres come, y sangre bebe.
El hombre de bien verà,
que ay hombres de bien acà.
Rey. Es hombre? *Tans.* Vale por nueve.
Rey. Quedo, que siento ruido.
Tans. Un hombre con dos mugeres.
Rey. Dexalos ir, y no alteres
la calle. *Luc.* Dichosa he sido,
Salen Jacinto, Lucinda, y Belarda de noche.
en que me has desengañado,
porque la muerte me diera.
Jac. Llega. *Luc.* Llama. *Bel.* Aparte espera.
Jac. Quien ha salido? *Bel.* Un criado.
Luc. Mi bien, passeate un poco,
que yo te saldrè à llamar.
Entrase Lucinda, y Belarda.
Rey. Yà què teneis que esperar?
este es el hombre, estoy loco.
Tans. Señor, con ella venia.
Rey. Si, pues en su casa entrò,
aguarda, y hablarè yo.
Jac. El Rey viene en busca mia.
Rey. Què gente? *Jac.* El hombre de bien.
Rey. Yo le busco por su mal,
aunque por animo igual
creo que le quiero bien.
Diga el nombre verdadero,
y passe. *Jac.* El hombre de bien.
Rey. Digo, que me diga quien.
Jac. El hombre de bien. *Rey.* Què espero?
matadle. *Jac.* No puede ser
Meten mano todos los Criados para èl, y èl dà sobre todos.
Tans. Què furor! bravos, aqui.
Jac. Que no ay bravos para mi.
Rey. A fee, que les dà que hacer.
Metelos à cuchilladas, y dice el Valenton dentro, quedando el Rey solo.
Ruf. Ay, que me ha muerto! *Rey.* Traidores todos

dos tres de un hombre huìs?
uarda! gente! no me oìs?
què estraña historia de amores!
es esta puerta encantada?
què hombre de bien es aquel?
eme à matar con èl?
Jac. Todos valen poco, ò nada,
uiero, pues que yà se han ido,
èr si puedo entrar. *Rey.* Ay, Cielos!
o es la ocasion de mis zelos
l que otra vez ha venido?
El Rey està aqui, ay de mì!
uierome encubrir. *Clav.* Llegad,

Sale Clavela con los Rufianes.

la calle alborotad.
Es aquel el hombre? *Clav.* Sì.

Mete mano para el Rey.

Perro, essa capa. *Rey.* O, traydores!
ssa sabrè defender.
Ladrones deben de ser, *ap.*
e esta no es question de amores.
su lado me pondrè,
imo, y mueran. *Rey.* Hidalgo,
yuda. *Jac.* Vereis que valgo
ucho, en virtud de mi fee.

n los Rufianes, y vàn tràs ellos Jacinto, y el Rey, y dice el Rufian dentro.

Huye, Oliverio, la furia
de este demonio. *Clav.* Ay de mì!
quierome quitar de aqui,
que resultarà en mi injuria. *Vase*

lue à salir el Rey, y Jacinto desnudas las espadas.

Dexadlos, que huyendo vàn:
idalgo, assi os guarde Dios,
onozcamonos los dos,
pues castigados estàn.
Quien sois vos? *Rey.* Yo soy el Rey.
Pues, señor, quedaos con Dios.
y. Esso no, decidme vos
quien sois, pues es justa ley.
Yo soy el hombre de bien.
Pues tan bien lo haveis mostrado,
dos conmigo à mi lado,
que quiero, que el premio os dèn.
No puedo. *Rey.* Hacedme favor
de descubrirme la cara:
l Rey soy, tente, repara.
Jac. No puedo esperar, señor.
Rey. Mira, que te quiero bien.
Jac. Sì, mas quereis à mi Dama. *Vase*
Rey. Aguarda à un Rey que te llama,
si eres tan hombre de bien.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Tansilo.

Rey. Esta sospecha me ha dado.
Tans. No se engaña vuestra Alteza,
que perderè la cabeza,
ò Jacinto le ha engañado.
Rey. Fuera de que el ayre es de èl,
y la voz tan parecida,
y obliga el darme la vida
à que imagine que es èl.
He caìdo, en que no viene
de noche en mi compañia,
como otras veces solia,
pues esto misterio tiene.
Despues que Lucinda vino,
todas las noches se esconde;
pues donde està? *Tans.* El sabe donde,
y yo tambien lo adivino.
Rey. Tansilo, viven los Cielos,
que este es el hombre de bien,
su talle, y rostro tambien
me està abrasando de zelos.
Valgame Dios! si no es èl,
como de noche no viene
conmigo yà? *Tans.* Porque tiene
algo, que le duele à èl;
y para no confirmar
de cierto tu pensamiento,
una objecion sola siento.
Rey. Bien me la puedes contar.
Tans. No tener en possession
à Jacinto de tan hombre,
que el hombre de bien se nombre
con tanta satisfacion.
Rey. Aora bien, amor es todo
industrias. *Tans.* Qual se te ofrece?
Rey. Oye, à vèr si te parece
que lo sabrè de este modo.
Mi esposa dicen que embia
un Embaxador, y està
en el Puerto, ò llega yà
el Almirante de Ungria,

y es bien, que vaya un recado
mio à darle el bien venido.
Jacinto me ha parecido
para eſte efecto extremado:
embiarèle al Puerto. *Tanſ.* Bien.
Rey. Y ſi de noche no viene
adonde coſtumbre tiene,
èl es el hombre de bien.
Tanſ. Ha ſido un gran penſamiento;
mas yà Cloridano, y èl
ſe ofrecen. *Rey.* Irà con èl
para aſſegurar mi intento.
Salen Jacinto, y Cloridano.
Què ay de nuevo, Cloridano?
Clor. La nueva fama, ſeñor,
del Ungaro Embaxador.
Rey. No viene la fama en vano,
antes dicen, que tambien
quedò mi eſpoſa embarcada,
y que viene eſta embaxada
para que ſe ſepa bien;
y aſsi querria, que al punto
fueſſedes Jacinto, y vos,
y le recibais los dos,
pues haver llegado es cierto.
Voy à eſcrivir; y advertid,
que os haveis de partir luego.
Clor. Que vivas mil años ruego
al Cielo. *Rey.* Al punto os partid. *Vanſe*
Jac. En el roſtro de los Reyes
ſe vè el odio, ò el amor,
que ſu blandura, ò rigor
es el libro de ſus leyes.
Si al Rey he mirado bien
del modo con que me auſenta,
creo, que ſaber intenta
quien es el hombre de bien:
tràs eſto, otro daño igual
es auſentar à ſu hermano,
pues de hombre de bien, es llano,
que he venido à tanto mal.
En auſencia de los dos
gozar à Lucinda quiere;
pero ſea lo que fuere,
ſi el es Rey, amor es Dios.
Hà, Lucinda! quan ſeguro
de tus lagrimas quedè,
tus zelos aſſegurè,
que es la lealtad que procuro,
mas no lo eſtoy de los mios.
Clor. Parece que os ha peſado
de lo que el Rey ha mandado.
Jac. Populares deſvarìos
traen eſta falſa fama;
tràs eſto, por ſer tu amigo,
que pierdo eſta noche os digo,
gozar una hermoſa Dama,
y no ſe me ha de ofrecer
en todo el año ocaſion.
Clor. Mirad ſi negocios ſon
en que yo os puedo valer,
y eſtad en mi amor ſeguro,
que la ſangre miſma os dè.
Jac. Ay, Cloridano, què harè,
ſi pierdo el bien que procuro?
Pero ſi vos con ſecreto
quereis al Puerto partir,
y al Embaxador decir
lo que el Rey manda en efecto,
no fue Lelio à Scipion
amigo de tal decoro,
Epicuro à Metrodoro,
ni Pomponio à Ciceron:
Nunca tal amiſtad hizo
à Efeſtion Alexandro,
el Troyano con Evandro,
ni Dario con Megavizo:
Nunca hazañas tan gentiles
Niſo, y Eurilo hicieron,
ni à Patroclo, y Caſtor dieron
mas vida Polos, ni Aquiles.
Compradme por vueſtro eſclavo,
ſacadme de eſte rigor.
Clor. Jacinto, en coſas de amor
la deſconfianza alabo;
mas no la tengais de mi,
que irè ſolo, y ſabrè hacer,
que el Rey no pueda ſaber,
que ſin vos al Puerto fui.
Jac. Dadme eſſos pies. *Clor.* No es razon
que uſeis de tanta humildad,
ſalgamos de la Ciudad
juntos en eſta ocaſion,
que encubriendonos la noche,
os bolvereis del camino.
Jac. Bien decìs, pero imagino

la buelta. *Clor.* Tomad un coche,
y hasta una legua saldreis,
y bolveremos los dos:
alto consejo, por Dios.
Sale Tansilo.
Tans. Como à punto no os poneis,
que yà su Alteza escriviò?
Jac. Por las cartas entraremos.
Vanse Jacinto, y Cloridano.
Tans. Oy sospecho, que sabremos
si sois aquel hombre, ò no.
Trazando và mi fortuna
de assegurar mi temor,
que bien dixo el que al amor
llamò hijo de la Luna.
No ay bien que dure constante,
que el que mas firmeza siente,
en llegando à estàr creciente,
declina para menguante.
Yà la Princesa de Ungria
viene à serlo de Dalmacia,
Clavela està yà en desgracia
del Rey, para dicha mia.
Lo que aora le defiende,
harà amor de mì se agrade,
que quien ama, y persuade,
alcanza lo que pretende. *Vase*
Salen Lucinda, Clavela, y Belarda.
Clav. Puesto que no me pagueis
estas visitas, que os hago,
solo con veros me pago
del amor que me debeis;
y esto no lo agradezcais,
pues vengo à negocio mio.
Luc. De essa discrecion confio,
que de mi segura estais.
Yo os doy palabra, Clavela,
que me debeis mucho amor.
Como os và con el traydor,
que conmigo os amartela?
Acude Jacinto allà?
no cumple su obligacion?
Clav. Ay, Lucinda! no es razon
querer engañaros yà.
No es Jacinto el que yo quiero,
porque en mi vida le hablè.
Luc. Què no es Jacinto? *Clav.* No à fee,
sino el Principe Rugero.
Por sacaros lo que havia
en la vuestra, y su aficion,
dixe con falsa intencion,
que à Jacinto amor tenia.
De Tansilo, un Cavallero
que sirve al Rey, he sabido,
que à vuestra puerta tendido
le vè del Alva el Lucero;
y vengoos à suplicar
me dexeis quedar con vos
esta noche, en que las dos
podemos despacio hablar,
que desde alguna ventana
quiero ver este enemigo.
Luc. Clavela, à todo me obligo,
si queda mi honra llana.
Clav. Pues què peligro temeis?
Luc. Si hablais, pensar que yo soy.
Clav. La lengua amor me quitò.
Luc. Pues sin hablar, bien podeis
mirar desde esse balcon
al Principe, si viniere.
Clav. Què no intentarà quien quiere?
todo, Lucinda, es passion.
Vos, que lo que es no sabeis,
mirais en fama, y honor?
Luc. En mi vida tuve amor.
Clav. Mil años os alabeis.
Luc. Possible es, que à tanto obliga?
Clav. Quita el sesso, y la razon.
Luc. Què es amor? *Clav.* Una passion,
que dos voluntades liga.
Luc. No digo el amor pagado.
Clav. Pues esso no es un infierno,
una inquietud, un eterno
fuego en el alma engendrado?
Luc. Y què es lo que llaman zelos?
Clav. Sospechas de que se ama
otra cosa. *Luc.* Ay, honra! ay, fama!
de amor os guarden los Cielos.
Quien me escucha responder
con tal descuido à Clavela, *ap.*
y puedo poner escuela,
y dàr leccion de querer.
Id, Clavela, à passear
un rato por mi jardin,
porque se aderece en fin,
donde podais descansar.

Clav.

Clav. No merezco vueſtra cama?
Luc. No duermo, aunque era favor,
bien con enfermos de amor.
Clav. Por què? *Luc.* Tienen mala fama,
ſueñan, ſuſpiran, dàn bueltas,
y mas vos, que eſtais zeloſa.
Clav. Teneis razon, que es la coſa
que mas paſsiones trae ſueltas.
Al jardin voy à eſperaros. *Vaſe*
Luc. Belarda? *Bel* Señora mia?
Luc. Yà vès, que declina el dia,
no es meneſter aviſaros
de que ay huèſped de valor.
Bel. Pues tu veràs con què prieſſa,
aunque poco, eſtà en la meſa
pueſto, y con ella mi amor.
Luc. Comen los enamorados
muy poco eſtando zeloſos,
harto havrà. *Bel.* Maravilloſos
ſon del amor los cuidados.
Gavino viene. *Luc.* Y què à priſa!
Sale Gavino.
Gav. Mi ſeñor es ido al Puerto,
que ſe dice por muy cierto,
y el Embaxador lo aviſa,
que viene la bella eſpoſa
del Principe. *Luc.* Yà partiò?
Gav. Aſsi el Rey ſe lo mandò.
Luc. Y fue hacerlo juſta coſa:
quien iba con èl? *Gav.* Jacinto.
Luc. Què Jacinto? *Gav.* Què sè yo.
Luc. Que ſin verme ſe partiò!
Bel. Bueno vàs, de blanco, y cinto.
Gav. Tengamos la fieſta en paz.
Luc. Quiero ſaber lo que es eſto,
deſpacha, Belarda, preſto. *Vaſe*
Gav. Yà te ſerenas de faz?
Bel. No eſtoy mas turbia? *Gav.* Por Dios,
que eſtàs muy necia. *Bel.* No quiero,
lacayo, tu amor trompero,
ni un hombre que engaña à dos.
Gav. Què dices? plegue à los Cielos.
Bel. Què pliegas de maravillas,
no haràs una vez bainillas,
à tantos pliegues de zelos?
Gav. Digo, que ſi te ofendì,
mala ſarna ſe me pegue,
que por mas que raſque, y friegue,
jamàs ſe aparte de mì.
Digo, que me dè dos coces
el obero en la barriga,
que una deuda me perſiga,
y una muger me dè voces:
Que templen à mis oìdos
un organo, que es la coſa
del mundo mas enfadoſa
para todos los ſentidos:
Que duerma donde aya lana,
que es el mas terrible olor,
ò que viva un Herrador
enfrente de mi ventana:
Que entre barbaros ſin ley
ande las piernas deſcalzas,
y ſe me caygan las calzas
delante del miſmo Rey.
Bel. Yo creo tu juramento,
no ay porque mis labios abra,
baſta tu ſimple palabra,
de tu lealtad argumento;
pero dame aquel liſtòn,
que en el Caſtillo te dì,
por prenda de que admitì
una tarde tu aficion,
que en el brazo te le ataſte,
y dixiſte, que la muerte
no era à rompertele fuerte.
Gav. De eſſas coſas te acordaſte?
Bel. Quiero vèr ſi las eſtimas,
porque es ſeñal de memoria.
Gav. Ha ſucedido una hiſtoria,
que es bien que la tuya imprimas:
Donde duermo ay un raton,
que en viendo en mis ojos ſueño,
es de mi perſona dueño,
y me muerde à diſcrecion:
Eſte andaba enamorado,
ſu ratona adoleſcia,
y para cierta ſangria
le pidiò un liſton leonado:
Viòmele en el brazo, y luego
poco à poco le royo,
y à ſu dama le llevò
quando yo eſtaba en ſoſsiego,
y luego ſe fue corriendo,
y quedè en extremo triſte.
Bel. Sì; pero como le viſte,

Gr-

Gavino, estando durmiendo?
..*o.* No le vì entonces. *Bel.* Pues quando?
..*v.* Levantème, y en persona
vì la sangrada ratona
con la vanda passeando.
Antes dixeras mejor,
..avino, assi Dios te guarde,
..ue se la diste una tarde
à cierta percha en favor.
..*v.* Yo? *Bel.* Pues esto te alborota?
..*v.* Què dices, Belarda? *Bel.* Acaba,
no te acuerdas, que jugaba
Cloridano à la Pelota?
..*v.* Testimonios tuyos son.
Mas ay! que la prometiste
..erla, y pienso que la viste:
..ira si es este el liston.
.. Mamèla, no ay que decir,
Maestro cuchillada:
..iste tu, Belarda amada?
Que no: conmigo fingir?
..sto se acabò, Gavino,
..ete allà con tu Diana.
.. Belarda? Belarda hermana?
Nunca mas perro al molino. *Vase*
.. Que al fin te vàs, ingrata? buelve, y mira
..ste Apolo Lacayo, que te llama,
ò que tropieces en un pie de cama,
para que pague tu desdèn la ira.
Pues tantas coces tu desdèn me tira,
no te buelvas laurèl, sino retama,
coronarà mi frente amarga fama,
y una almohaza tomarè por lyra.
Hiriò el amor con diaquilòn mi pecho,
con unguente de plomo te amohina,
por esso con desdenes me haces fieros.
Ay, Dafne, que me quexo sin provecho,
pues que sè, que he de hallarte en la cocina,
y tu entre tantas ollas mis pucheros! *Vase*

..en el Rey, Tansilo, y Criados, todos de noche, con broqueles, y rodelas.

.. Si no viniere à este puesto
el hombre de bien, Tansilo,
yo vengo à creer dispuesto,
que es Jacinto. *Tans.* Ha sido estilo,
en que echò tu ingenio el resto,
porque en efecto està ausente;
y si aquel hombre de bien
viene visible, y patente,
no serà Jacinto quien
es tan gallardo, y valiente;
pero si no viene aqui,
serà señal que es Jacinto.
Rey. Partiòle? *Tans.* Partir le vì.
Rey. Oy salgo del laberynto
donde mis zelos metì:
oy la libertad restauro,
que los zelos son enredo,
donde es amor Minotauro.
Tans. Tesèo llamarte puedo,
Fedra te concede el lauro.
Una ventana han abierto.

Assomase Clavela al balcon.

Clav. Yà està el Principe en la calle.
Rey. Saliò el Sol, aunque encubierto.
Clav. Rugero es este en el talle.
Rey. Hà, Cielo, siempre cubierto!
Que huviesse de ser menguante
de Luna en esta ocasion!
pero estando el Sol delante,
zelos tendrà Endimion,
y yo serè vuestro Athlante.
Clav. Aunque se enoje Lucinda,
fingirme Lucinda quiero.
Rey. Diana mas bella, y linda
que la Luna, y que el Lucero,
que con sus rayos alinda:
soberana perfeccion,
que matais de amor los Reyes,
que vuestros vassallos son,
porque yà son vuestras leyes
el alma de la razon;
quereisme hablar, y doleros,
no de un Rey, mas de un esclavo,
que el alma viene à ofreceros?

Sale Jacinto.

Jac. De dexar la posta acabo,
calles, por venir à veros:
bien sè, que vendrà seguro
esta noche el Rey de mì,
porque aquel desdèn perjuro
me ha mandado echar de aqui,
por ser yedra de otro muro.
La cruel todo fue engaño,
todo artificio, y enredo;
mas què es esto? caso estraño!

quan certificado quedo
de tu deshonra, y mi daño:
Vive Dios, que hablando està
por la ventana con èl,
sin duda abrirle querrà.

Rey. Què decìs, desdèn cruel?
pues quereìs hablarme yà?

Clav. Digo, que à Clavela ameis.

Rey. Pues yo aborrezco à Clavela,
mi vida no lo mandeis;
pero si hablais con cautela,
injustos zelos teneis.

Jac. Zelos de Clavela pide:
hà, traidora! quien no llega,
y sus requiebros impide?

Clav. Clavela, señor, os ruega,
yà que mi honor os despide.

Rey. Mas os quiero yo, desdèn,
que de Clavela el amor;
pero suplicoos tambien,
que me digais por favor,
quien es el hombre de bien?

Clav. Quien puede ser sino vos?

Jac. Hà, cruel! *Rey.* Si yo lo fuera,
honraramonos los dós.

Clav. Quien muger tan presto espera,
trata de esso? mal por Dios.

Rey. Essa es cosa que no he visto:
à vos, mi bien, porque os vì,
enamorado os conquisto.

Jac. Dirè quien soy? ay de mì,
que tantas penas resisto!
Ni de su rueda à Ixion,
ni à Tantalo sus manzanas,
ni à Ticio su corazon,
ni de las cinquenta hermanas
tan grandes las penas son.
Darè voces? *Tans.* Gente suena.

Rey. Quien và allà? *Jac.* Què sè yo quien.

Tans. El talle, y voz le condena.

Rey. Eres el hombre de bien?

Jac. Soy un Alma, que anda en pena.

Rey. El es, no ay mas que mirar.

Jac. Pues yo soy, què os acorbardai?

Rey. Bien dice, hacedle matar.

Tans. Escondida està la Guarda.

Rey. La Guarda podeis llamar.

Jac. Huir me conviene aqui. *Vase*

Tans. El huye. *Rey.* Seguidle. *Tans.* Tente.

Và tràs èl Tansilo, y Silverio.

Rey. El darà en la Guarda, alli
poco importa el ser valiente.
Oy mi esperanza cumplì,
no tuve mayor deseo
despues que en mi mano, y frente
el Cetro, y Corona veo:
no es Jacinto, que està ausente:
sospechas, en vano os creo.
Hà, zelos mal engendrados!
mas por esso os llaman zelos,
por no estàr averiguados:
dieronme quietud los Cielos,
vosotros me dais cuidados.

Salen Tansilo, y Silverio con la capa de Jacinto.

Tans. Si leìste algun dia, invicto Principe,
por entretenimiento libros vanos
de aquellos Cavalleros fabulosos,
y sus quimeras encantadas viste,
presente tienes la verdad de aquello.
No son menos estraños tus amores:
aquel hombre de bien es un encanto,
con que està defendida aquesta puerta:
como supo que estaba aqui tu Guarda,
al alabarda del primero arroja
la capa desde lexos, y al segundo
el bote le desvia con la espada,
y atraviessa en efecto por encima:
allà le vàn siguiendo, mas què importa?
que no và mas veloz el viento Boreas

por

por las ondas del mar, que baxa, y sube.
Rey. Ay cosa tan estraña! mas decidme,
podràse conocer por esta capa?
Tans. Si le viesse à la luz, serà possible;
y llamando los Sastres de tu Corte,
facilmente diràn los que la han hecho
para quien, pues es capa conocida
por la color, y el passamano de oro.
Rey. Lucinda se escondiò por la pendencia,
y tambien las tinieblas de la noche
parece que se esconden poco à poco
del resplandor del venidero dia:
vamos donde la capa se conozca,
que me muero, Tansilo, de deseo
de conocer un hombre tan estraño.
Tans. Si ser hombre de bien es ser de hecho,
y à la virtud la sangre le acompaña,
que es en lo principal que yo la fundo,
no ay hombre mas de bien en todo el mundo. *Vanse*

Salen Lucinda, y Clavela arriba.

v. Hasta en esto la fortuna
me ha querido ser contraria,
para que en cosa ninguna
à mi intento necessaria
me quede esperanza alguna.
El Rey con nadie question?
uc. Què es esto, Clavela mia?
Clav. No sè, mis desdichas son.
Luc. Esto quieres que se diga
contra mi buena opinion?
no te avisè, que no hablasses?
lav. Yo no hablè. *Luc.* Vete de aqui.
lav. Què importa que me avisasses,
quando estoy fuera de mì?
uc. No te dixe, que callasses?
lav. No fue nada por tu vida.
uc. Vete à recoger un poco,
si yà el Alva te combida.
lav. El no dormir, es de un loco
la señal mas conocida. *Vase*
uc. Si aqui mi hermano estuviera,
y esto à nuestra puerta oyera,
què presumiera de mì?
ale Jacinto sin capa, y la espada desnuda.
ac. Zelos me buelven aqui:
eres tu? *Luc.* Yo soy. *Jac.* Espera.
uc. Ay Dios! eres tu, mi bien?
como has venido? *Jac.* Hà, traidora!
dissimulas? *Luc.* Yo, con quien?
Jac. Mandaste matarme aora?
cansate el hombre de bien?
pues el Cielo me ha guardado.
Luc. Yo te he mandado matar?
Jac. Sì, cruel. *Luc.* Algo te han dado.
Jac. Mas veneno ay que me dàr,
que vèr que al Rey has hablado?
Luc. Dexa esse recelo vano:
como vienes? como dexas,
ò en què parte, à Cloridano?
Jac. No respondes à mis quexas,
como el delito es tan llano.
Què, pensaste con echarme
gozar del Rey? pues cruel,
aqui supe yo quedarme
para verte hablar con èl,
y para desengañarme:
por esta noche, enemiga,
no gozaràs de Rugero.
Luc. Que aya hombre que esto me diga,
no estando loco primero?
Jac. No poco el dolor me obliga,
mas yà no quiero estàr loco,
sino estimarte en tan poco
como merece tu engaño.
Luc. Quanto mas me desengaño,
à mas furor me provoco.
Como piensas que he sabido,

que con Clavela has hablado,
levantasme, que yo he sido
la que al Rey hablè, tu has dado
en lance bien conocido:
Essas tretas, si son tretas,
no son para jugadores.

Jac. Bien el sentido interpretas:
què proprias sois para amores
las que nacisteis discretas!
Los zelos què le has pedido
de Clavela al Rey aqui,
disfrazas con que yo he sido
quien à Clavela hablè, y vì,
que ni me ha visto, ni oìdo.

Luc. Jacinto, en esso porfias?

Jac. Pues lo que vì con los ojos,
de los ojos me desvias.

Luc. Para darme estos enojos
à la Ciudad te bolvias?

Jac. Y tu, què de ella me echabas,
para lo que aora hiciste,
què segura estàr pensabas?

Luc. Bien sè por què te bolviste
del camino que llevabas.

Jac. Sabràs, que por verte aqui
con el Rey, como te vì.

Luc. Por vèr, y hablar à Clavela,
que es lo que à tì te desvela.

Jac. Tu me has visto hablar? *Luc.* Sì.

Jac. No huviera sido mas cierto
vèr yo que al Rey has hablado,
y el haver hecho concierto
para hablaros sin cuidado,
que fuesse Jacinto al Puerto?
pues aunque aquì me quedè,
al Puerto, enemiga, fuì,
en tu engaño me embarquè,
tormenta en tu amor corrì,
y en tu traicion me aneguè:
por velas llevè mis zelos,
el viento fue mis desvelos,
el mar fue mi amor estraño,
pero en este desengaño
me han dado puerto los Cielos.
Oy para mi empressa pinto
un deshecho laberynto,
con el Minotauro muerto,
que ha de ser puerta este puerto
por donde salga Jacinto.

Luc. Si te has hallado muy bien
con el enredo passado,
yo me librarè tambien,
yo saldrè del mar à nado,
donde la mano me dèn,
yo me casarè, y veràs,
que ni tu me gozaràs,
ni el Rey tampoco. *Jac.* Detente,
Escondese Lucinda.
que es zelos un accidente,
que el amor aumenta mas.
Oye, Lucinda, señora!
mi bien! amores! mi prenda!
assi me dexas aora
à que la gente me entienda,
porque yà sale el Aurora?
Hermosa! señora mia!
aì te assoma no mas:
si te enfado, y viene el dia,
ponte un momento detràs
de essa verde celosìa.
Hà, mi bien! mira que estoy
en cuerpo, y que me han querido
matar: soy Jacinto, ò soy
algun hombre aborrecido?
voyme? mira que me voy:
Tanto hicieras en ponerte
un momento à la ventana?
maldiga el Cielo mi suerte,
sin luz viene la mañana,
pues que no merezco verte.
Es porque me vès llamarte,
con ser el que fuì ofendido?
pero yà no puedo hablarte,
si necio en amarte he sido,
mas necio he sido en rogarte.
Hace que se và, y assomase Lucinda à la ventana.

Luc. Jacinto? Jacinto mio?

Jac. Eres tu? *Luc.* Mi bien, yo soy.

Jac. Yà que de tì me desvio,
no bolverè, porque estoy
de tu misma nieve frio.

Luc. Oye, amores. *Jac.* No ay oir,
que para vencer amor,
todo es comenzar à huir. *Vase*

Luc. Fuesse, notable rigor!
ò, què mal hice en salir! *Vase*
Salen

Salen el Rey, y Tansilo.

Tans. No dicen, que se ha hecho en esta Tierra
aquella capa; y por el uso, y traza,
dicen, que puede ser de Inglaterra.
Rey. Segun esso, Tansilo, no amenaza
à Jacinto el rigor de aquestos zelos:
que cosa es vèr un Rey de un hombre à caza!
Tans. Que nos pueda poner tantos desvelos,
es cosa que me quita los sentidos.
Rey. No han hecho un hombre tan sutil los Cielos;
mas yo sè, que sus passos atrevidos
le traeràn à mis manos de otro modo.
Tans. Los hombres son agudos ofendidos.
Rey. Casar quiero à Lucinda, que de todo
es el mejor remedio. *Tans.* Y si no quiere?
Rey. Si harà, si con su gusto me acomodo:
no ay cosa en la muger que tanto altere
como es el casamiento; por casarse
no havrà passeo, ni galàn que espere,
pero no ha de llegar à executarse:
mira lo que te digo, sin que vea
el mismo que se esconde declararse;
y quando entonces por temor no sea,
vengarèmonos de èl, pues le quitamos
la cosa que mas ama, y mas desea.
Tans. Si este es Inglès, señor, y le buscamos
por todas las posadas de la Corte,
podrà ser que mejor le conozcamos.
Rey. Aunque le busques del Ocaso al Norte,
no le hallaràs, por vida de Rugero:
èl sabe bien lo que el huìr le importe;
yà no le quiero hallar, vengarme quiero:
pensemos el marido. *Tans.* Escoge alguno
que la merezca. *Rey.* Dime un Cavallero.
Tans. No puedo en el Palacio hallar ninguno.
Rey. Pues yo pensè, que tu la apetecieras,
y aunque en esto me fueras importuno.
Tans. Merced notable, gran señor, me hicieras,
pero yo quiero bien en otra parte.
Rey. Pues qual otro en Palacio consideras?
Tans. Yà que tanto has llegado à assegurarte,
que no es Jacinto el hombre que temias,
que se la dès me atrevo à aconsejarte.
Rey. A Jacinto? *Tans.* Por Dios que acertarias,
que es mancebo gallardo, y con quien creo,
que del hombre de bien te vengarias.
Rey. Bien dices, que vengarme de èl deseo;
y quando aquel hombre de bien le vea

hacer en hombre, qual Jacinto, empleo:
no dudo, si la quiere, y la desea,
que de zelos se ahorque. *Tans.* No has tenido
en tu vida, señor, tan alta idèa,
y todo viene bien. *Rey.* Como? *Tans.* Han venido.

Salen Cloridano, y Jacinto.

Clor. Denos los pies tu Alteza. *Rey.* O, Cloridano?
ò, Jacinto? tan presto? *Clor.* Fue la fama
en alguna manera mentirosa,
que no era el Almirante el que venia,
sino algunos Criados de la Reyna,
que traen cavallos, y carrozas ricas
en dos famosas Naves, y en el Puerto
las vàn armando para quando llegue,
que dicen, que serà de aqui à diez dias:
traxeron cartas, y este pliego es suyo.
Rey. Por las albricias de tan buenas nuevas
os quiero hacer una merced à entrambos.
Jac. No es nuevo en tu valor hacer mercedes.
Rey. Quiero casar su hermana à Cloridano.
Clor. Los pies beso à su Alteza. *Rey.* Y à Jacinto
quiero casar tambien. *Jac.* De què manera?
Rey. Casandote con ella: No respondes?
Jac. El Rey quiere saber mi pensamiento: *ap.*
bueno serà decir, que no la quiero;
pero si aqui le hiciesse aquesta afrenta
à su hermano, y al Rey este disgusto,
perderè la esperanza de gozarla:
aun esta confusion faltaba aora.
Rey. En què dudas, Jacinto? *Jac.* Estoy pensando
una dificultad: escucha à solas.
Rey. Pues como aqui delante de su hermano
no te muestras, Jacinto, agradecido?
Jac. Señor, de obedecerte gusto mucho,
y porque ella merece lo que sabes;
pero si tu. *Rey.* No mas, que eres un necio:
mi esposa viene, à quien el Cielo manda
que quiera solamente. *Jac.* Muchas veces
no executan los hombres todo aquello
que el Cielo manda. *Rey.* Pues en esta parte
bien te puedes casar, y estàr seguro.
Jac. Señor, los Reyes son muy poderosos:
no me mandes casar con la que quieres.
Rey. Yà lo dixe delante de su hermano:
no repliques, Jacinto, ò vive el Cielo,
que te mande matar. *Jac.* Si despues viene
à matarme el honor, quitame aora
la vida. *Rey.* Necio, escucha esta palabra:

por

Por vida de Isabela, y assi vea
la succession que ha menester Dalmacia,
de que una vez casado no te ofenda.

Jac. Pues di à su hermano, que à tratarlo vaya,
y esta tarde podemos desposarnos.

Rey. Cloridano? *Clor.* Señor? *Rey.* Jacinto dice,
que haverse detenido en aceptarlo,
naciò de conocer sus pocos meritos:
està, como es razon, agradecido,
y assi podreis hablar à vuestro padre,
à cuya casa iremos esta noche,
para que queden los conciertos hechos,
que quiero ser tercero, y ser padrino.

Clor. Haviendo de dotarla vuestra Alteza,
le vienen bien essos oficios todos.

Rey. Pues yo me voy à abrir aqueste pliego,
dareisle de mi parte un gran recado.
Tansilo? *Tans.* Gran señor? *Rey.* Parte à Clavela,
y dila como viene yà mi esposa:
ruegala de mi parte, que los ojos
ponga en un Cavallero de mi casa,
para que quando mi Isabela venga
no se pueda quexar del amor mio. *Vase*

Tans. Irè à servirte. Cielos, oy alcanza
mi amor la possession de su esperanza. *Vase*

Jac. De què estais tan pensativo?

Clor. Tengo, Jacinto, razon.

Jac. Puedo saber la ocasion,
si acaso en tu gracia vivo?

Clor. No ay hombre en tóda Dalmacia,
que yo quiera como à tì.

Jac. Estoy en tu gracia? *Clor.* Sì.

Jac. Pues dì, si estoy en tu gracia,
de què nace esta tristeza?
no merezco yo à Lucinda,
quando à lo humano se rinda,
lo que es celestial belleza?
no la igualo en calidad?
no me quiere bien el Rey?

Clor. Mas te supliera la ley,
Jacinto de la amistad;
pero quando me pediste,
que aquel recado llevasse,
para que no te culpasse
la noche con quien dixiste,
tan perdido te mostrate
de amores de aquella Dama,
(tu sabes como se llama,
y quien es, pues la gozaste)
que de lastima de tì,
solo el recado llevè;
pues dime, como estarè,
si oy te doy mi hermana aqui?
Un hombre, que està perdido
de amores de otra muger,
à mi hermana ha de tener
en desprecio, y en olvido?

Jac. Pues no te parece à tì,
que una muger tan hermosa
serà à quitar poderosa
el amor que huviere en mì?

Clor. No, Jacinto, que el tratar
muchos años à una fea,
à la que mas linda sea
harà olvidar, y dexar.
Librete Dios de costumbre,
que es otra naturaleza.

Jac. No he gozado su belleza
por esta divina lumbre.
Vamos à vèr à tu hermana,
dirèla un cierto secreto.

Clor.

Clor. Es ella? *Jac.* Tu eres diſcreto.
Clor. No fue mi ſoſpecha vana.
Como te quedaſte aqui?
Jac. Todo fue zelos del Rey.
Clor. Quexarme es injuſta ley
de Lucinda, ni de tì,
pues que yà ſomos cuñados.
Jac. Lucinda es yà mi muger?
Clor. Menos tendremos que hacer
ſi eſtais los dos concertados. *Vanſe*
Salen Tanſilo, Lucinda, y Clavela.
Tanſ. En tu caſa te buſquè,
y por ſer del Rey recado,
en eſta en que eſtàs he entrado.
Luc. Muy juſta licencia fue.
Tanſ. Tan juſta, que podeis darme
albricias de cierta nueva.
Luc. Què puede haver, que no os deba,
Tanſilo, deſpues de honrarme?
Tanſ. El Rey os caſa. *Luc.* A mì? *Tanſ.* Sì.
Luc. Beſo los pies de ſu Alteza.
Tanſ. Y emplea vueſtra belleza
donde yo ſiempre entendì.
Luc. No os quiero, ſeñor Tanſilo,
preguntar con quien; mas creo,
que ſiendo del Rey empleo,
ſerà conforme el eſtilo.
Clav. Si à mì me venìs à hablar,
dexad à Lucinda un rato.
Tanſ. De vèr vueſtro pecho ingrato,
Clavela, me hace callar.
Clav. Què es el recado del Rey?
Tanſ. Que viene la Reyna yà;
y porque caſado eſtà,
dice, que no es juſta ley,
que os halle libre ſu eſpoſa:
Que eſcojais con quien caſaros,
porque quiere èl miſmo honraros
de ſu mano generoſa;
donde no, que eſteis ſegura,
que caereis en ſu deſgracia,
y que ſaldreis de Dalmacia.
Clav. Mi caſamiento procura?
Yà eſtà Rugero en eſtado,
que trata mi caſamiento?
Luc. Mientras eſſe penſamiento,
Clavela, te dà cuidado,
dale à Tanſilo licencia,
que me diga, que me nombre
con quien me caſa. *Tanſ.* Es hombre
de hermoſa, y gentil preſencia,
es diſcreto, y es galàn,
y es Jacinto, finalmente.
Luc. Jacinto? *Tanſ.* Como os contente,
que ſi no, no os le daràn.
Mas tomaſe tan apriſa,
que el Rey vendrà aqui eſta tarde.
Luc. Jacinto? el Cielo me guarde.
Tanſ. Pues por mi fee, que la riſa
ſe os vè del alma en los ojos.
Luc. No me los mirais muy bien,
porque cierto hombre de bien
recibirà de eſſo enojos.
Tanſ. Peſiatal, eſſo queria
ſaber el Rey, yà deſprecia
à Jacinto? *Luc.* Fuera necia
en reſiſtir con porfia
la voluntad de ſu Alteza.
Sale Belarda.
Bel. Tu hermano, y Jacinto eſtàn
à la puerta. *Luc.* A què vendràn?
Tanſ. A daros mayor triſteza.
Salen Cloridano, y Jacinto.
Clor. Si Tanſilo no ha ganado
las albricias, aqui eſtoy.
Luc. De què hermano? *Clor.* De que ſoy
del ſeñor Marquès cuñado,
que eſta mañana ſu Alteza
eſte titulo le diò.
Jac. Fue para que entraſſe yo
mayor à vueſtra grandeza.
Si por Jacinto no llego,
ſea por Marquès Jacinto,
aunque de vos mas diſtinto,
que eſtà la nieve del fuego.
El Rey me manda caſar,
y me dà merecimiento
para el alto caſamiento,
que vos haveis de iluſtrar:
El intento que eſto tiene,
vos, ſeñora, lo ſabeis.
Luc. Pues aqui à Clavela veis,
vueſtro deſengaño viene.
Ella ha ſido la que hablò
eſta noche con Rugero,
que yo lo que quiſo quiero,

soy vuestra. *Jac.* Y del Rey? *Luc.* No.
Clavela, dime verdad.
. Jacinto, aqui me quedè,
sospechosa de la fee
una incierta voluntad.
Yo fui la que à la ventana
con Rugero anoche hablè,
à Lucinda el nombre hurtè.
. Ay, Lucinda, soberana!
como os pedirè perdon?
Sale Gavino.
. Tan alborotado vengo,
que apenas aliento tengo
para decir mi razon.
. Gavino, què es lo que passa?
. No pienso que en daño sea.
. Como? *Gav.* El Principe se apea
de una carroza en tu casa:
por tu padre ha preguntado,
y viene el viejo con èl,
y tan humilde, que de èl
parece que se honra el lado.
. Recibirle serà justo:
Lucinda, vente tràs mì.
. Yà es tarde, porque està aqui.
Salen el Rey, Fenicio, y Glicenio.
. Digo, que en estremo gusto,
padre, de hablaros, y veros.
. Dos veces haveis honrado
mi casa con un cuidado,
que me obliga à engrandeceros.
La primera, allà en mi hacienda
el dote me prometistes
de Lucinda, quando vistes,
que era de estos ojos prenda.
La segunda, al cumplimiento
del casamiento venis.
. Y vós, Lucinda, admitìs
à Jacinto en casamiento?
. Harè vuestra voluntad.
. Tansilo? *Tans.* Señor? *Rey.* Escucha,
el amor passado lucha
con mi honor, y autoridad.
. De què suerte? *Rey.* Vengo aqui
de casarla arrepentido.
. Què à deshacerlo has venido?
. Si te digo verdad, sì.
. Pues yà como puede ser,
que no ofenda tu valor?
Rey. La industria me ofrece amor.
Tans. Tu ingenio lo puede hacer.
Rey. Lucinda, quando tratè
casarte, por verte honrada
de un hombre como Jacinto,
fue todo con ignorancia.
No ha faltado quien me ha dicho,
que algunas noches que passa
rondando por esta puerta,
que tiene enfrente una Dama,
ha visto de ella salir
un hombre de buena gracia,
y que porque à Cloridano,
y à tu viejo padre amaba,
le pretendiò desterrar
de la empressa comenzada,
y traxo dos, ò tres hombres,
que con encubiertas armas
le preguntaron quien era,
y èl con la mano en la espada,
dice, que le respondia
no mas de aquestas palabras:
Yo soy un hombre de bien.
Pues si à un hombre de bien amas,
no serà razon, Lucinda,
hacer à Jacinto infamia.
Burlar un Rey como yo,
que es el tercero que os casa?
pues con esse hombre de bien
estaràs mejor casada.
A dos cosas vengo aqui,
que tambien Clavela alcanza,
y no con menos enojo,
su parte en esta jornada.
Escoja de quien me sirve,
para quedar en mi gracia,
un Cavallero, con quien
quede esta tarde casada;
porque si no, por Dios vivo,
que ha de salir de Dalmacia.
Clav. Mientras que Lucinda piensa,
melancolica, y turbada,
lo que te ha de responder,
digo, que pues tu me casas,
hago eleccion de Tansilo.
Rey. Quieres tu? *Tans.* Nombrarme basta
para que lo estime en mucho.

Rey. Con Tanfilo estàs casada.
No me respondes, Lucinda?
Fen. Lucinda, porquè nò hablas?
Què hombre de bien es aquelte,
con quien afrentas mis canas?
Clor. Ha, hermana, yà no es posible
que pueda llamarte hermana!
Què hombre de bien te requiebra,
para nuestra eterna infamia?
Gav. Pues que tampoco responde,
escuchame dos palabras,
invicto Rey. *Rey.* Habla presto.
Gav. Despues que traygo estas calzas
està de mì tan zelosa
Belarda. *Rey.* Quien es Belarda?

Sale el Labrador viejo.

Gliç. Mi hija, señor. *Rey.* Quien eres?
Glic. El Alcayde, que guardaba
el Castillo de Lucinda,
quando tu andabas à caza.
Rey. Pues bien, de què tiene zelos?
Gav. No està bien determinada
si es de las calzas, ò el dueño:
Yo, señor, por sossegarla,
te suplico, que la obligues
à que por fin de mis ansias
se casè conmigo aqui.
Rey. Casate con èl, Belarda.
Bel. A no mandarmelo el Rey.
Gav. Dame aquessa mano, acaba,
que dentro de quatro dias
de la mesa, y de la cama,
me enfadarà el casamiento,
y la muger, y la casa.
Rey. Aùn no respondes, Lucinda?
Luc. Si à Jacinto quieres, y amas,
y temiendo el honor suyo,
como dices, nos descasas,
yo harè que Jacinto quiera,
quando èl quiera, que entre, y salga
en casa el hombre de bien.
Rey. Que entre, y salga? cosa estraña!
Pues, Jacinto, tu eres hombre
de condiciones tan blandas,
que sufriràs, que otro alguno,
quando èl quiera, entre en tu casa?
Jac. Otro ninguno que yo,
no lo creas, que te engañas:
solo aquel hombre de bien
tiene licencia firmada.
Rey. De quien? *Jac.* De mì. *Rey.* De ti mismo?
Jac. De mì mismo. *Rey.* Por què causa?
Jac. Porque fuy el hombre de bien,
que solo por no infamarla
puse mil vezes mi vida
en los filos de tu espada.
Rey. Tu? *Jac.* Yo. *Rey.* Pues no quiera el C
que si Lucinda te ama,
y tu eres hombre tan hombre,
que el hombre de bien te llamas,
yo te quite lo que es tuyo;
antes desde oy mas por Armas
tèn una Espada desnuda,
con esta letra adornada:

Nada debe al Rey el Hombre de Bien.

Jac. Dame essos pies, gran señor.
Fen. Jacinto, à tu padre abraza,
y à tu cuñado tambien.

Disparan dentro.

Rey. Què es esto? *Tans.* Parece salva.
Rey. Sin duda viene mi esposa,
alguno à saberlo vaya.
Clor. Señor, yo irè. *Jac.* Aqui, Senado,
el Hombre de Bien acaba;
si es buena, seràlo el hombre,
si no, perdonad las faltas.

F I N.

EN MADRID, con las Licencias necessarias.

A costa de Doña Theresa de Guzmàn. Hallaràse en su Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, muchos Entremeses, Relaciones, y mas de seiscientos Titulos de surtimiento de Comedias.